



03

EVOLUCIÓN DEL PERFIL DEL PRODUCTOR AGROPECUARIO Y LAS EMPRESAS RURALES EN EL PERÍODO 1949-2009.

COMO HA EVOLUCIONADO LA PROPIEDAD DE LA TIERRA Y DE LA PRODUCCIÓN. EXPANSIÓN DE LA FRONTERA PRODUCTIVA Y LOS HITOS DEL CAMBIO TECNOLÓGICO. LOS NUEVOS ACTORES EN LA CADENA DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN. COMO SERÁ EL PRODUCTOR Y LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN EN EL FUTURO. FINALMENTE ALGUNAS ESCENAS DE POLÍTICA AGROPECUARIA DEL PASADO QUE SE REPITEN EN EL PRESENTE COMO SI FUERAN UN *DEJA VU*.

AUTORES

LIC. ERNESTO AMBROSETTI, LIC. FEDERICO LANDGRAF y LIC. NIEVES PASCUZZI

INTRODUCCIÓN.

EL DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO DEL SECTOR AGROPECUARIO DE LOS ÚLTIMOS SESENTA AÑOS SE EXPLICA POR LOS CAMBIOS QUE SE HAN DADO EN EL PRODUCTOR ARGENTINO Y EN SU ENTORNO. LOS RESULTADOS ALCANZADOS EN LA PRODUCCIÓN DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS TUVIERON AL PRODUCTOR AGROPECUARIO COMO PROTAGONISTA. TODO ELLO FUE POSIBLE GRACIAS A LA ADOPCIÓN TEMPRANA DE TECNOLOGÍA, LA APERTURA AL INGRESO DE NUEVOS ACTORES EN LA PRODUCCIÓN Y EN LA COMERCIALIZACIÓN, LA RÁPIDA INCORPORACIÓN DE HERRAMIENTAS COMERCIALES Y FINANCIERAS QUE CONJUNTAMENTE PERMITIERON LA CONFORMACIÓN DE UNA DINÁMICA CADENA AGROINDUSTRIAL. COMO EL RESTO DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS DEL PAÍS, EL AGRO ARGENTINO CONFORMADO POR MÁS DE 300.000 EMPRESAS RURALES VIVIÓ UN ABANICO DE GOBIERNOS, CARACTERIZADOS POR UNA AMPLIA VARIEDAD DE POLÍTICAS ECONÓMICAS Y SOCIALES. DENTRO DE ESA GRAN DIVERSIDAD DE POLÍTICAS PODEMOS MENCIONAR AQUELLAS QUE SE DESARROLLARON CON UN ALTO GRADO DE INTERVENCIONISMO, HASTA LAS QUE SE MANIFESTARON COMO PROFUNDAMENTE LIBERALES. LOS ESCENARIOS QUE ATRAVESARON LOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS EN LA ARGENTINA FUERON MUY CAMBIANTES, DESDE UNA REGULACIÓN ABUSIVA, HASTA UNA APERTURA INDISCRIMINADA DE LA ECONOMÍA, DE IZQUIERDA A DERECHA, PRO-CAMPO Y ANTI-CAMPO. EL SECTOR AGROPECUARIO, A PESAR DE HABER SIDO LA VENTAJA COMPARATIVA Y LUEGO COMPETITIVA MÁS IMPORTANTE DE LA NACIÓN, SIEMPRE TRANSFIRIÓ LEGÍTIMOS RECURSOS A OTROS SECTORES DE LA ECONOMÍA, POR CIERTO MENOS COMPETITIVOS Y CON ALTO GRADO DE PROTECCIÓN, Y PARTICIPÓ DE ESTA FORMA DEL DESARROLLO DE OTRAS INDUSTRIAS Y SERVICIOS, DE MODO COMPULSIVO. PARADÓJICAMENTE, ESTAS POLÍTICAS QUE HISTÓRICAMENTE HAN SIDO ADVERSAS AL SECTOR AGROPECUARIO, SON LAS MISMAS QUE IMPULSARON SU ALTA COMPETITIVIDAD COMO MECANISMO DE DEFENSA Y SUPERVIVENCIA A LO LARGO DE MUCHAS DÉCADAS. ESTAS PARTICULARIDADES MARCARON EL PERFIL DE LOS PRODUCTORES EN CADA PERÍODO BAJO ANÁLISIS. EN ESTE SENTIDO, REFLEJAMOS LOS CAMBIOS SISTÉMICOS EN LAS ACTITUDES DE LOS PRODUCTORES RURALES, LIBRES DE TENDENCIAS COYUNTURALES MÁS VINCULADAS A MEDIDAS TEMPORARIAS QUE A CAMBIOS QUE PERDUREN.

EVOLUCIÓN EN LA HISTORIA DE LA PROPIEDAD Y EN EL USO DE LA TIERRA.

A finales del siglo XIX, se incorporaron nuevas tecnología para la utilización económica de la tierra, que fueron de trascendental importancia para la incorporación de tierras no explotadas. La conjunción de políticas estables, la seguridad jurídica de la inmigración, del molino, del alambrado, la importación de ganado europeo, la extensión de la línea férrea y la construcción de frigoríficos, determinó que tierras sin valor entraran en producción. El alambrado fue de gran importancia económica. Las primeras importaciones de este material se dieron en 1876. Permitió la individualización de las



propiedades, fue sistema económico de cercos e impidió la mezcla de hacienda ajena. Posteriormente, posibilitó cercar lo sembrado separándolo de la hacienda. El molino se difundió a finales del siglo XIX. Se le adosó una bomba que permitió extraer fácilmente del subsuelo agua que se conservaba en tanques australianos. Esto trajo un gran avance al cuello de botella que generaba para las aguadas artificiales. La construcción del ferrocarril Rosario-Córdoba en 1863 fue el paso inicial que permitió desarrollar una región totalmente desértica y modificar por completo el panorama geopolítico nacional. El tendido del ferrocarril ayudó a generar la clase media rural urbana del país. De inmigrantes obreros se transformaron en clase media y empresaria. Además, el ferrocarril posibilitó la regionalización y la especialización de la producción. Los predios de invernada eran campos ubicados en las cercanías al saladero.

siglo XX y XXI, debido a diferentes causas. Una de ellas, y que esta relacionada con las ventas y los reordenamientos de los campos, son las diferentes crisis que ha sufrido el sector a lo largo de este período. La primera y más importante fue la ganadera de 1916, posteriormente la de 1922-1923, y por último la de 1930, con las mayores ventas de campos. La historia muestra que una crisis económica agropecuaria se refleja en un aumento de ventas de tierra al año siguiente o a los dos años. El productor que no está en condiciones de sobrellevar la crisis primero vende el capital de explotación para terminar haciendo lo propio con el campo. Esto se asocia en los primeros años de este siglo con los cambios en los precios de la carne, que afectaron directamente a estas explotaciones. Recordemos que en esta época la Argentina era principalmente ganadera y que posteriormente, con los cambios tecnológicos, se fue dando un reordenamiento de la

Los inmigrantes se fueron transformando en propietarios en una alta proporción a lo largo del siglo XX. La evolución de los planos catastrales, que se dio en el siglo XX, refleja un proceso de gran subdivisión y de cambio social, casi sin continuidad familiar. Ello implica una alta movilidad ascendente y descendente, que revela que la propiedad de la tierra no constituye ningún privilegio.

Estos tres factores permitieron la puesta en producción de extensas tierras inexploradas. Se cercaron las propiedades, se consiguió agua y se permitió el transporte de los productos. Dentro de la consolidación jurídica de la propiedad reviste especial importancia la implantación de los registros de la propiedad, con planos catastrales que crean una casi total seguridad jurídica con relación al establecimiento de los límites de cada propiedad. El primer registro se dio en la provincia de Buenos aires, creado por ley en 1879. Hacia 1882 empezó su funcionamiento y se confirió un plazo de 10 años para la inscripción de los títulos de propiedad. En 1936 se creó la dirección de catastro de la provincia de Buenos Aires. Este sistema de registro de la propiedad inmueble facilitó en gran medida las transacciones y la subdivisión de la tierra. La tenencia de la tierra ha variado a lo largo del

producción que fue haciendo mixta la zona pampeana y más tarde más agrícola que ganadera. En 1945 también se dio un aumento de ventas de campos, explicado por el hecho de que muchos comerciantes e industriales que ganaron mucho dinero en los años de guerra decidieron diversificar sus inversiones en campos, y por las leyes de congelamiento de los arrendamientos rurales que provocaron la caída de valor de la tierra. Esto mismo sucedió en los años 1947-48 y 1962-63. En estos cambios también influyeron medidas como el Plan de transformación Agraria, por el cual se facilitaba la adquisición de la tierra a los colonos arrendatarios. Esto explica las grandes ventas de los años 1954-55-56. También en los años 1970-71 se dio un importante aumento de venta de la tierra, asociado con la política de colonización y crediticia agropecuaria a cargo de los bancos Hipotecario y Nación.

El acceso a la tierra era sumamente fácil, por cuanto el elemento escaso era la mano de obra y no la tierra. Muchos trabajadores rurales pasaron a arrendatarios y luego a propietarios. Los inmigrantes se fueron transformando en propietarios en una alta proporción a lo largo del siglo XX. La evolución de los planos catastrales, que se dio en el siglo XX, refleja un proceso de gran subdivisión y de cambio social, casi sin continuidad familiar. Ello implica una alta movilidad ascendente y descendente, que revela que la propiedad de la tierra no constituye ningún privilegio. Para complementar lo expuesto anteriormente, analizaremos los censos agropecuarios nacionales desde 1947 hasta 2002. En ellos se puede ver cómo varía la cantidad de productores y la tenencia de la tierra y las formas de explotarlas, lo cual queda asociado a los cambios económicos, sociales y políticos que se dieron en esos años en la Argentina. Entre los años 1937 y 1969 no han variado mayoritariamente el número de explotaciones ni las superficies. Estas últimas revelan que las tierras marginales no han sido incorporadas al proceso productivo, ni recibieron en consecuencia los beneficios de la tecnificación. La superficie promedio de las explotaciones no ha variado sensiblemente durante los cuarenta primeros años de análisis. Si bien esto parecería indicar que la subdivisión de tierra se había detenido, también puede ser un indicador de que se ésta produjo un peligroso proceso de subdivisión de la pequeña propiedad y ampliación de los grandes y medianos inmuebles. Pero a partir de 1988 comienza a darse un aumento de la superficie promedio y el mayor salto se observa en el censo 2002.

AÑOS	CANTIDAD DE EAP'S	SUPERFICIE	HAS. PROMEDIO
1947	471.389	173.448.104	368
1952	564.891	200.209.207	354
1960	471.756	175.142.497	371
1969	549.177	205.438.245	374
1988	378.357	177.437.398	469
2002	296.407	174.176.379	588

TABLA 1



Esta reducción de los establecimientos impulsó el incremento del 25% de la escala productiva agrícola media de Argentina, que pasó de 469 hectáreas en 1988 a 588 hectáreas en 2002. Esta relación se acentuó mucho más en la región pampeana, donde el incremento fue del 35%. También se acentuó una fuerte caída de los EAP's en 21% durante el mismo período. Durante 1947, 1952 y 1960, surge que las formas puras de explotación fueron disminuyendo y el número de propietarios productores fue en aumento, mientras que se reducían también las propiedades dadas en arrendamiento. Esto se debió al plan de colonización y transformación agraria promovido por los gobierno de esa época. Hubo un incremento de las explotaciones en las formas mixtas, teniendo un importante aumento entre el censo de 1952 y el de 1960.

CENSO	FORMAS PURAS							FORMAS MIXTAS		OTRAS FORMAS Y					TOTALES GENERALES	
	BAJO UN SOLO RÉGIMEN DE TENENCIA							PARTE DE PROPIEDAD Y PARTE:								
	P	A	MYT	O.G.	C.A.	O.F.	SUB TOTALES	A	MYT	C.A.	T.F.	O.F.	SUB TOTALES	SIN DETERMINAR		
	EXPLOTACIONES (EN%)															
1947	36.8	33.5	3.9	3.3	0	9.2	86.7	5.5	0.3	0.0	0.2	0	6.0	7.3	100	
1952	39.8	22.2	4.1	5.9	0	10.6	82.6	6.7	1.0	0.0	0.5	0	8.2	9.2	100	
1960	49.6	13.9	2.6	3.4	0	8.5	78.0	6.1	0.8	0.0	0.3	0	7.2	14.8	100	
1988	72.2	4.0	1.0	6.0	2.0	0.54	85.7	6.5	1.1	3.7	1.5	1.1	13.9	0.4	100	
2002	68.6	6	0.5	5.9	1.6	1	83.6	9.5	0.6	2.6	1.7	0.9	15.3	0.6	100	
TOTALES DE SUPERFICIE (EN %)																
1947	36.0	22.2	1.5	2.9	0.0	22.4	85.0	6.7	0.2	0.0	2.1	0.0	9.0	6.0	100	
1952	37.8	15.7	1.5	3.5	0.0	24.1	82.6	8.8	0.7	0.0	2.9	0.0	12.4	5.0	100	
1960	53.1	9.7	0.9	2.4	0.0	15.8	81.9	6.4	0.5	0.0	1.4	0.0	8.3	9.8	100	
1988	75.5	3.5	0.4	2.7	0.8	0.5	83.4	8.9	0.8	2.9	2.1	1.5	16.2	0.4	100	
2002	68.5	5.1	0.3	3.6	0.7	0.8	79.0	14.0	0.5	2.2	1.8	1.0	19.5	0.5	100	
P: PROPIEDAD, A: ARRENDATARIO, M. Y T: MEDIEROS Y TANTEROS Y A PARTIR DE 1960 SE INCORPORA AL APARCERO, O.G: OCUPANTES GRATUITOS, C.A: CONTRATO ACCIDENTAL, O. F: OTROS FORMAS, T.F: TIERRAS FISCALES.																
TABLA 2 FUENTE: CENSOS AGROPECUARIOS DE 1947, 1952, 1960, 1988 Y 2002																

Durante los censos de 1988 y de 2002, se refuerza la tenencia de tierras en manos de propietarios, pero al mismo tiempo se da un fuerte incremento de las formas mixtas de arrendamiento, alcanzando en el último censo un 9.5% de las explotaciones y un 14% de las hectáreas. Lo que equivale a un incremento de casi el 60%. Por su parte, las propiedades en manos de medieros y tanteros oscilaron con una tendencia creciente en los dos primeros censos y una disminución en 1960, representando el 2.6% de las explotaciones puras. Durante los dos últimos censos la tendencia vuelve a la baja. Si analizamos la clasificación total de superficie, observamos que ocurre lo mismo que en el caso anterior. Hay un aumento de la superficie bajo el régimen de propiedad, pero se da una caída importante en el número de hectáreas dadas en arrendamiento y las entregadas a medieros y tanteros, pasando del 22.2% al 9.7% y del 1.5% al 0.9% respectivamente durante los primeros tres

censos. La tendencia se mantiene para los tantero o medieros, ahora también llamados aparceros. En el caso de los contratos de arrendamiento, se observa una tendencia fuertemente creciente entre los años 1988 y 2002, período en el que se incrementaron en un 52%. La superficie bajo arrendamiento (exceptuando contratos accidentales y aparcería) creció de 13.170.479 hectáreas en 1988 a 22.126.640 hectáreas en 2002. Este crecimiento del área arrendada, en forma simultánea con la tendencia decreciente en el área destinada a los contratos accidentales, puso de manifiesto la mayor confianza de los propietarios para poner en el mercado una mayor superficie a arrendar como resultado de la puesta en vigencia de la legislación que permitiera reducir de 5 a 3 años el plazo mínimo para la celebración de este tipo de contratos. Las áreas arrendadas y sembradas con granos muestran una estrecha vinculación, lo que permite inferir que entre 1988 y 2002 se dieron condiciones

económicas, jurídicas y ambiente de negocios, que impulsaron tanto la firma de contratos de arrendamiento por una mayor superficie como mayores siembras.

A lo largo de la historia se puede observar que en la región pampeana, “Pampa Húmeda”, la expansión de la producción, sumada a las continuas mejoras en la productividad, estuvieron asociadas a la división de grandes propiedades en pequeñas y medianas parcelas explotadas bajo contratos de arrendamiento. El panorama es complejo y heterogéneo, existe una importante expansión de arrendamientos mixtos agrícola-ganaderos, donde el predominio de una u otra actividad no está determinado por el sistema de tenencia de las explotaciones, sino por la aptitud productiva de los suelos.

De acuerdo con el censo de 2002, la mayoría de las explotaciones productivas combinan propiedad con arrendamiento, como medio de expandir sus empresas agropecuarias y obtener una mejor asignación de los recursos. Por lo tanto, los arrendatarios no son necesariamente usufructuarios de pequeñas extensiones ni productores sin recursos. Analizando la estructura de tenencia de la tierra que se destina a usos económicos, se concluye que bajo propiedad se encuentra el 80% del total de la superficie, con más de 139 millones de hectáreas. En tanto que en alquiler se encuentran 25 millones de hectáreas. Respecto de la superficie ocupada, que en el censo de 2002 alcanzó las 7,7 millones de hectáreas, el 73% correspondió a tierras ocupadas con permiso y el resto ocupación de hecho.

Entre los últimos censos se observa una disminución de las hectáreas utilizadas en propiedad del 8% y un aumento del alquiler y la ocupación del 33% y del 22% respectivamente.

El 81% de las hectáreas trabajadas en alquiler, lo que representa unas 20 millones de hectáreas, está jurídicamente contratado bajo la figura de arrendamiento de tres o más años.

La figura de contrato accidental configurado representa el 15% de la superficie alquilada, mientras que los contratos de aparcería representan el 4% restante. En ambos tipos de contratos la superficie contratada disminuyó un 25% y 7% respectivamente. A modo de conclusión de lo analizado en los censos, se pueden observar dos momentos en la tenencia de

tierras: hasta finales de los años 60, cuando las tierras eran explotadas principalmente por su dueños, y ya en las últimas décadas del siglo XX, cuando empezó a tomar importancia la figura del arrendamiento y la forma mixta de explotación.

Por su parte, también se observa que en los últimos 14 años censados la superficie alquilada se ha incrementado un 38%, mientras que la superficie agrícola ganadera sólo se ha incrementado un 3%, con lo cual se puede inferir actualmente una mayor propensión a ceder tierras en alquiler.

Al mismo tiempo, en los censos de 1947-1960-1969, la superficie promedio se mantuvo relativamente estable, pero a partir de la década del 70 se observa un aumento de la superficie promedio, alcanzando su máximo de 588 hectáreas en el último censo.

Hasta 1970 tenemos grandes subdivisiones, posibilidad de acceder a comprar tierras por parte de los trabajadores rurales, una política gubernamental de transformación agraria, junto con la colonización de la tierra y los créditos del banco Nación. A partir de los 70 comienzan a darse cambios tecnológicos y económicos, que modifican la manera de explotar y la tenencia de la tierra en busca de economía de escala y de eficientizar el uso de la tierra para lograr mejoras en la producción. Resultado éste que se ve fuertemente en el aumento de la producción de los últimos 20 años.

EXPANSIÓN DE LA FRONTERA PRODUCTIVA Y LO HITOS DEL CAMBIO TECNOLÓGICO.

Los nuevos actores en la cadena de producción y comercialización.

1949-1959

Para comprender esta década debemos considerar que la crisis conocida como la Gran Depresión (año 1929) dio inicio a una serie de políticas de Estado que influyeron considerablemente en el análisis de los años siguientes.

En aquel entonces, la oferta excesiva, junto con la superproducción, causaron la devaluación de las monedas europeas frente al dólar. Una excesiva

producción para abastecer una demanda muy deprimida caracterizó este período. Los valores de los productos bajaron de precio en el mercado y esto provocó gran incertidumbre y parálisis en la comercialización. Los movimientos de capital fluían libremente, el tipo de cambio estaba anclado por el patrón oro y había gran movilidad en el comercio internacional. La salida de la depresión y del patrón oro fue un proceso difícil que llevó varios años.

La demanda internacional de commodities, especialmente de cereales, se contrajo abruptamente y el trigo prácticamente ni se cosechaba por falta de precio.

En noviembre de 1933, para enfrentar la crisis, son instrumentadas una serie de medidas tanto expansivas como keynesianas, que fueron publicadas como el Plan de Acción Económica.

Una de esas medidas fue el origen de la llamada Junta Reguladora de Granos, que se ocuparía de cumplir

quintal de grano exportado, que luego se elevó a dos centavos. Para el año 1936, los precios se habían recuperado, pero la Junta no se disolvió y se decidió dejarla para los momentos de contingencias.

En el año 1943, fue fundada Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), entidad gremial del sector agropecuario que propende al fomento y al desarrollo de las actividades agropecuarias. Cuenta hoy con más de 300 rurales en todo el país. Su estructura nacional está representada por 13 confederaciones y federaciones. Entre sus asociados se encuentran, sobre todo, medianos y grandes productores, aunque también pequeños. Como entidad federativa de tercer grado, coordina la acción de todas las entidades que agrupa, y se integra con asociaciones de similares características. A partir del año 1945, la política agropecuaria cambió sustancialmente. Se dictaron una serie de

En el año 1943, fue fundada Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), entidad gremial del sector agropecuario que propende al fomento y al desarrollo de las actividades agropecuarias. Cuenta hoy con más de 300 rurales en todo el país. Su estructura nacional está representada por 13 confederaciones y federaciones. Entre sus asociados se encuentran, sobre todo, medianos y grandes productores, aunque también pequeños.

los precios básicos para el maíz, el trigo y el lino, los tres principales productos de exportación.

La Ley 11.742 de octubre de 1933, para muchos pionera en materia de política agrícola nacional, crea la Dirección Nacional de Elevadores de granos, que dispuso la creación de una serie de elevadores de granos que debían ser explotados por el Estado como un servicio público.

En 1935 se dicta la Ley de Granos N° 12.253. Esta normativa instrumentaba el control sobre el comercio de cereales y oleaginosas. Para ello creó la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, que absorbió las funciones que cumplía la Dirección Nacional de Elevadores de Granos.

Asimismo, era la responsable de la inspección de embarques, tipificación y clasificación de granos para mejorar la calidad y facilitar la comercialización. También buscaba asegurar al productor el precio básico establecido. Se financiaba con un centavo por

normas reguladoras del comercio exterior de productos agropecuarios. El Decreto 9.528, del 30 de abril de ese año, dispuso que el Poder Ejecutivo, por medio de la Junta Reguladora de la Producción Agrícola, adquiriera las cosechas de trigo, lino y maíz. Luego, el Decreto 12.122, del 5 de junio de 1945, dispuso que el 5 % del valor de las exportaciones fuera destinado a estímulo industrial.

Se declararon de utilidad pública los elevadores de granos, cargadores, galpones, tinglados y otras infraestructuras ubicados en las áreas portuarias (Decreto 10.107, del 20 de abril). Mediante otros decretos también se expropiaron elevadores de granos de empresas ferroviarias y exportadoras de granos. Se podría decir que con el final de los gobiernos conservadores y con la llegada del Peronismo al poder político en la postguerra a mediados de los años 40, se elabora el primer plan quinquenal, que fue de característica extremadamente regulatoria

sobre el sector agropecuario. Debido a esa profunda regulación, se produce una importante pérdida productiva que instala la discusión sobre la importancia de la actividad agrícola en la economía nacional. En aquel entonces, se propuso una industrialización focalizada en las ventajas comparativas de la economía Argentina, basándose en el aprovechamiento de las materias primas y dejando de lado las manufacturas con menor competitividad, pero al poco tiempo y ante un nuevo escenario de conflicto en el ámbito global, se dejó de lado esta postura y se hizo foco en la preservación de la industria existente con un marcado sesgo hacia el consumo interno de parte de la producción. Predominó una firme política de retribución del ingreso y de desarrollo del empleo. De esta manera, aumentó la burocracia con una fuerte participación del Estado en el sistema productivo. El peronismo dio origen al **IAPI**, Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, cuyas funciones originales eran monopolizar la comercialización de los granos en el mercado interno y ser el único oferente en el ámbito internacional. El **IAPI** fue creado por el Decreto Nro. 15.350 del 28 de Mayo de 1946. Este Instituto, en sus inicios, se ocupó de comprar la producción agropecuaria con destino a la exportación. Su creación no tuvo tanta resistencia desde la producción porque venía a resolver problemas de cobro de las exportaciones que perjudicaban la producción (durante la Guerra Mundial peligraban los depósitos del Banco de Inglaterra y se había perdido la paridad con la libra). Al poco tiempo de su creación, el perfil del **IAPI** cambió hacia el de instrumento de política fiscal que compraba la producción primaria a valores

inferiores a los de mercado y luego la comercializaba al exterior o en el mercado doméstico (a valores de mercado). De este modo, se transfería la renta de la producción agropecuaria a la industria o al consumo y se transformó en una fuente de corrupción. Éste fue un período oscuro para la producción agropecuaria. Se frenó el crecimiento y la inversión. La producción de granos descendió bruscamente y le costó décadas para recuperarse. Producto de una desmesurada intervención del Estado en el comercio exterior, agravada por sospechas de corrupción estructural en el organismo, el resultado fue un estrepitoso descenso productivo a principios de la década del 50 y el saldo exportable cayó a la mitad. Cabe señalar que la fuerte sequía de la campaña 1951/52 perjudicó aun más a la deteriorada producción. A fines de la década del 40 y principios del 50, era notable la falta de inversión en infraestructura rural, la industria nacional proveía casi toda la maquinaria agrícola sustituyendo a las exportaciones, y se contaba con escaso transporte, almacenamiento y maquinaria para cosecha, principalmente por la desaparición de las fábricas europeas después de la guerra. Nuestra agroindustria estaba recién en sus comienzos: en 1952 empezaban a instalarse, principalmente en la provincia de Santa Fe, las primeras fábricas de tractores. Un año más tarde, se fundaba el Consejo Intercooperativo Agrario de Coordinación y Arbitraje, que más adelante se denominaría Confederación Intercooperativa Agropecuaria Coop. Ltda. (1956), y junto con la Junta Intercooperativa Agropecuaria (1958) allanaron el camino para la actual constitución de CONINAGRO. Cabe mencionar que el movimiento cooperativo es

PRODUCCIÓN	1940/41	1950/51	1960/61	1973/74
MAÍZ EN TON.	10.238.000	2.670.000	4.850.000	9.900.000
TRIGO EN TON.	8.150.000	5.796.000	4.200.000	6.560.000
SUBTOTAL	18.388.000	8.466.000	9.050.000	16.460.000
TABLA 3				

anterior a la fundación de estas entidades. Las cooperativas agrarias comenzaron a surgir con fuerza durante las primeras décadas del siglo XX, principalmente cuando las condiciones económicas de la actividad agropecuaria se hicieron más difíciles. Los problemas de esos años demostraron cabalmente a los productores que no podían sortear las dificultades que afrontaban sino por medio de la solidaridad. La primera manifestación del cooperativismo en el medio rural de nuestro país data del año 1898, cuando se funda la cooperativa “El Progreso Agrícola”, de Pigüé, al sur de la provincia de Buenos Aires. En la actualidad, el movimiento cooperativo involucra a 120.000 productores asociados a más de 1000 cooperativas de primer grado. CONINAGRO es, sin duda, una de las principales entidades gremiales que defiende los intereses del sector agropecuario argentino.

Un año más tarde, se fundaba el Consejo Intercooperativo Agrario de Coordinación y Arbitraje, que más adelante se denominaría Confederación Intercooperativa Agropecuaria Coop. Ltda. (1956), y junto con la Junta Intercooperativa Agropecuaria (1958) allanaron el camino para la actual constitución de CONINAGRO.

Otras tres entidades gremiales conforman las llamadas “de cúpula”. La Federación Agraria Argentina, la Sociedad Rural Argentina y la ya mencionada Confederaciones Rurales Argentinas. La Federación Agraria Argentina tiene su origen en una declaración de huelga de arrendatarios y aparceros, que tuvo lugar en 1912, y que la historia recogió como “Grito de Alcorta”. Es una entidad gremial y de servicios de segundo grado de carácter nacional que, por libre determinación, nuclea a pequeños y medianos productores Desde el momento mismo de su creación, y paralelamente a la actividad gremial, se desarrolló toda una red de servicios, preferentemente cooperativos, para aprovisionarse de insumos, comercia-lizar interna y externamente la producción, colonizar, atender la problemática de la salud, en materia de seguros y capacitación. Sociedad Rural Argentina, en cambio, nuclea a

medianos y grandes productores desde su fundación en el año 1866, es una Asociación Civil que tiene como fines velar por el patrimonio agropecuario del país y fomentar su desarrollo tanto en sus riquezas naturales, como en las incorporadas por el esfuerzo de sus pobladores, promover el arraigo y la estabilidad del hombre en el campo y el mejoramiento de la vida rural en todos sus aspectos. En la actualidad, nuclea a más de 10.000 productores agropecuarios en todo el país, con una red de casi 300 delegados zonales y más de 90 sociedades rurales adheridas a su Consejo Federal. También tiene una destacada participación en los organismos internacionales y foros de negociación. Cuenta con un colegio agrotécnico en la provincia de La Pampa, un instituto de enseñanza agrope-cuaria de nivel terciario, y un centro de formación de dirigentes gremiales, además de la más importante biblioteca pública del sector. Desde su

fundación lleva los registros genealógicos de pedigrí y realiza la exposición rural más importante del país Al igual que las otras tres entidades, receta todas las inquietudes de sus asociados, elabora alternativas y gestiona las soluciones ante las distintas autoridades nacionales, provinciales o municipales y mantiene, así, un diálogo permanente con todos los sectores que integran la comunidad A principio de los años 50, la política de expansión de la actividad fue positiva para el desarrollo del sector, tuvo sus pilares en la deducción impositiva y en las tasas de interés bajas para préstamos de inversión. Nuevos actores aparecían en el negocio, producto de las bajas tasas de interés y del acceso a la tierra. En aquel entones, se podía deducir el 100% del impuesto a los réditos para las inversiones en maquinaria, electrificación rural, construcciones de vivienda rural, almacenamiento de mercadería perecedera y transporte.

La inversión bruta fija real del sector agropecuario se duplicó en esta década. Entre 1955 y 1960 la inversión ascendió al 17.7% del ingreso agropecuario bruto. A partir de 1950, se inicia una profunda reconversión del sector, con resultados en lo tecnológico, institucional y económico. Se incorpora maquinaria agrícola a los campos, híbridos de maíz y girasol, y aumenta el uso de agroquímicos y fertilizantes. La distribución del área sembrada estaba liderada por el cultivo del trigo con casi 6 millones de ha, luego por el maíz, que promediaba los 2,7 millones, seguido de cerca por el centeno con alrededor de 2,3 millones de ha promedio. Entre el millón y el millón y medio de ha ubicaban la avena, el girasol, la cebada y el lino.

El área total cubierta por cultivos de cereales y oleaginosas llegó a alcanzar los 18,5 millones de ha sembradas en la campaña 1957-58. Más de dos millones se incorporaron entre el 48 y el 57, es decir, un incremento del 15%.

En 1954, el Ministerio de Agricultura y Ganadería impulsó el Plan de Agronomías Regionales para el Desarrollo Agropecuario, y la Dirección de Fomento Agrícola comenzó a desarrollar la extensión (educación y transferencia tecnológica), como un proceso educativo. El propósito fue crear las bases para la organización progresiva de un servicio de extensión agropecuaria racional, integral y orgánica, de las que la Argentina carecía .

A partir de 1955, y al terminarse el segundo gobierno peronista, se dio comienzo a la desregulación del comercio exterior, empezó a modernizarse el sector agropecuario y se retomaron, así, altos rindes en sus cosechas.

Asimismo, se devolvió la autarquía a las juntas de granos y carnes. El Plan Prebisch de Restablecimiento Económico delineó la política económica. “Son tres los factores principales que han llevado a la precaria situación de divisas en que el país se

encuentra actualmente:

- 1. La considerable disminución de las exportaciones y el empeoramiento de sus precios relativos;
- 2. La orientación de la política de industrialización
- 3. El aumento intenso de las importaciones de petróleo por no haber el país aprovechado eficazmente sus recursos”.

“En materia de exportaciones se está sufriendo las consecuencias de una política económica que ha desalentado a las producción agraria y no ha promovido el desenvolvimiento de las exportaciones industriales” (Reinaldo A. Colomé 2007 de Raúl Prebisch 1955).

El tipo de cambio estaba sobrevaluado y junto con los cambios en la política monetaria vinieron las retenciones a las exportaciones, en el orden del 25% (Decreto 2002 de 1955).

Según Preisch, esos fondos debían aplicarse al pago de subsidios sociales o al estímulo de la producción agropecuaria. De acuerdo con el artículo 2 del Decreto 2004 de 1955, la retención se destinaba al Fondo de Restablecimiento Económico Nacional. Dichos Fondos se destinaban al adelanto tecnológico y económico de la producción agropecuaria y al pago de subsidios transitorios, que eventualmente se establecieran para atenuar la incidencia de los precios de aquélla sobre el nivel del costo de vida.

A partir de allí, casi todas las devaluaciones en que incurrió el país se acompañaron por la instrumentación de retenciones a las exportaciones.

En 1956 la Argentina se encontraba en una grave crisis económica, con una balanza de pagos y una deuda externa marcadamente negativas. El 95% de las exportaciones provenían del sector agropecuario, especialmente de la Región Pampeana, cuya producción estaba estancada desde hacía 25 años. El consumo interno de esos productos aumentaba año a año, dejando saldos exportables cada vez menores.

Por otra parte, el desarrollo industrial - que tenía como objetivo sustituir importaciones, diversificar la producción, absorber mano de obra, mejorar el nivel de ingresos del asalariado y promover el desarrollo general del país - requería de una creciente

importación de bienes de capital, que se veía limitada por la balanza de pagos negativa.

El aumento de la actividad agropecuaria aparecía como el único medio eficaz para restablecer el desarrollo económico de la Argentina³.

En lo institucional, se crea el INTA en el año 1956 con el propósito de “impulsar y vigorizar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuarias y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales: la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural”.

En 1957, un grupo de productores del oeste bonaerense, encabezados por el Arq. Pablo Hary, decidieron unir esfuerzos, intercambiar experiencias y buscar, de este modo, nuevos sistemas para solucionar los problemas de sus empresas y promover el mejoramiento de las técnicas de producción utilizadas, con una filosofía que vinculaba valores tales como la solidaridad, el respeto a lo local, el cuidado del suelo y los recursos naturales en general.

Tomaron como base un modelo de trabajo similar proveniente de Europa, los CETA franceses, lo adaptaron al sistema extensivo y lo denominaron CREA - Consorcio Regional de Experimentación Agrícola -, se fundó como AACREA.

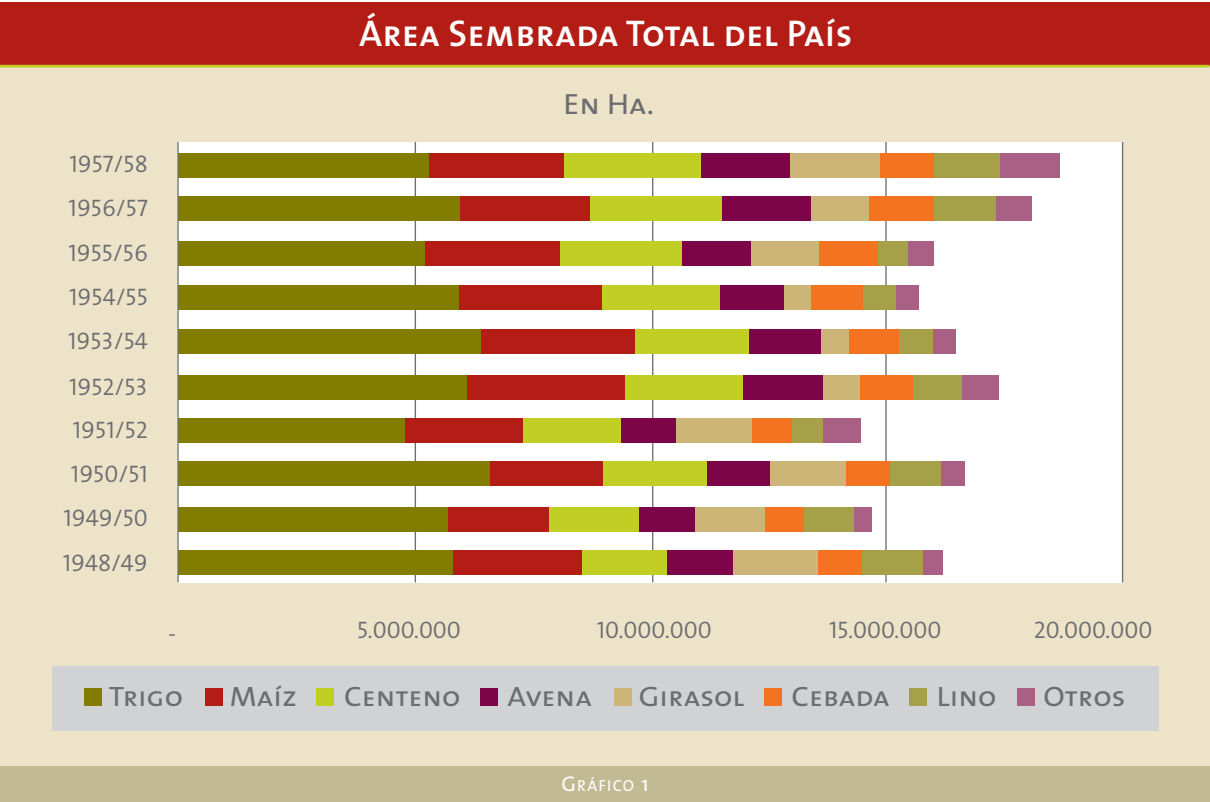
Durante este período, en materia de producción el trigo fue el principal cultivo con casi la mitad de la producción total. El maíz ocupó el segundo lugar con casi un cuarto del total producido.

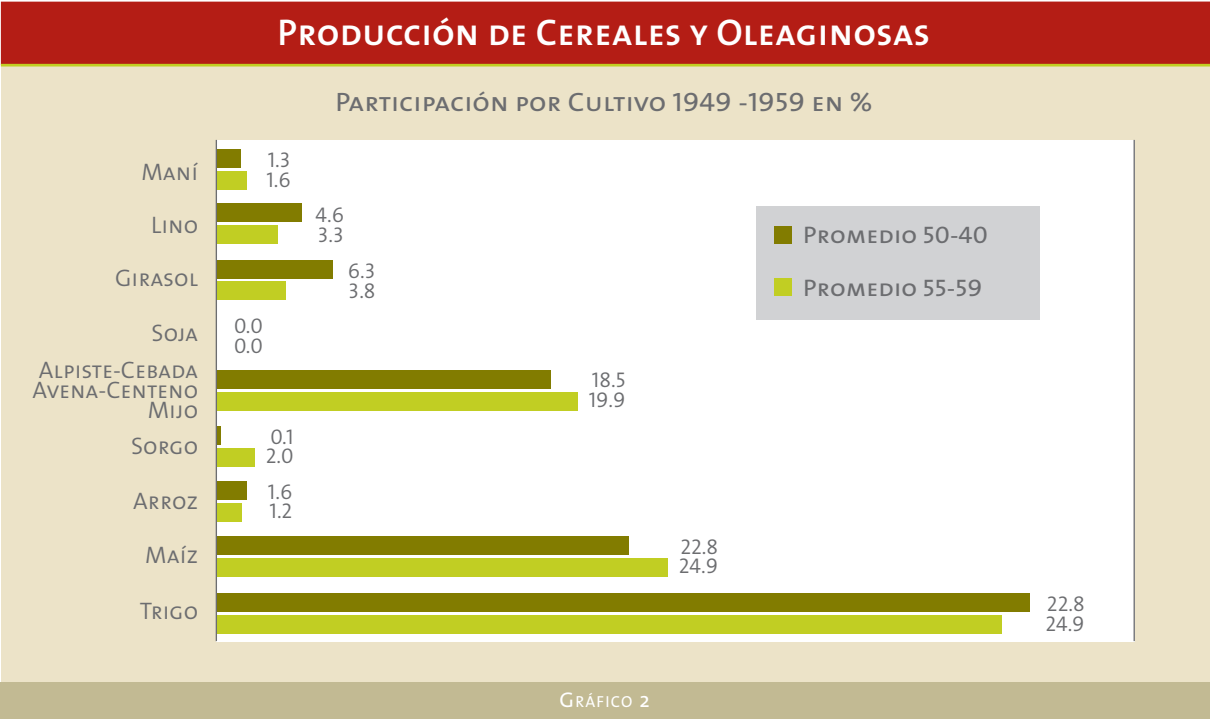
La cebada, la avena, el centeno y el girasol eran las otras producciones importantes de entonces.

A principios de la década del 60, la Cámara Gremial de Cereales comenzó a tener un importante rol sobre los problemas que atravesaba la producción de granos, debido a la cercanía y a la fuerte vinculación de este organismo con los productores y la comercialización de sus productos, especialmente cereales y oleaginosas.

De esta forma, se propuso trabajar impulsando un aumento de la productividad a través de una fuerte incorporación de la mecanización en las labores agrícolas, un avance en las mejoras genéticas, la utilización de fertilizantes y herbicidas, y la propugnación de la conservación de los suelos.

También en aquel entonces se avanzó hacia la reglamentación de relevantes temas para mejorar la





comercialización de los granos. Se implementaron las primeras experiencias en el análisis de los granos y se comenzó con muestras de maíz, sorgo y girasol, para determinar la calidad de la mercadería. Además se realizaron propuestas reglamentarias sobre las estadías de los camiones en los puertos y los plazos de entrega.

Otro hecho relevante fue la autorización que recibieron las cámaras arbitrales y gremiales de cereales para fijar a diario en sus pizarras las cotizaciones de los diferentes cereales y oleaginosas con destino al mercado interno. Este fenómeno de fijación de precios a través de las pizarras ha brindado un precio de referencia a los productores agropecuarios hasta la actualidad y en 1965 se conformó la Comisión Semanera de Precios, que fue constituida en el recinto de la Bolsa de Cereales.

Durante esta década, a pesar de las contradicciones de la política económica, el sector agropecuario argentino se vio estimulado por la mejora de los precios internacionales, con cierto apoyo científico estatal, y mostró, así, un salto cuantitativo y cualitativo en función del fortalecimiento institucional.

El área sembrada entre el 58 y el 67 alcanzó las 19 millones de ha en la campaña 1967-68, casi un millón más que 10 años atrás. La participación de los cultivos fue similar a la década anterior, pero se destaca el crecimiento importante en el área de sorgo, que prácticamente triplicó su producción. Un aspecto relevante de la revolución tecnológica que tuvo lugar fue el importante aumento de productividad por hora de trabajo agrícola, que con el correr de los años y gracias a la continua innovación tecnológica, con respecto a la adaptación tanto de la maquinaria a los diversos cultivos, como a la obtención de nuevas variedades de plantas. Asimismo, gracias al aumento del tamaño del equipo agrícola, los productores lograron producir más con menos trabajo.

De este modo, el agro se modernizó, el productor mejoró su gestión, e incorporó, así, maquinaria diseñadas para velocidades cada vez más altas, construidas con aceros tratados térmicamente y equipadas con cojinetes más duraderos, que bajaron los costos de producción y brindaron una mayor eficiencia productiva.

Todos estos avances permitieron a la Argentina un mayor acercamiento al comercio internacional, gracias a la mayor productividad que generaba un saldo exportable creciente.

Si bien a lo largo de la década del 70 resurgió un fuerte intervencionismo en el comercio de cereales y oleaginosas (en manos de la Junta Nacional de Granos), durante este período se produjeron hechos importantes desde el punto de vista productivo, como la expansión del cultivo de la soja y la mayor utilización de herbicidas, mientras que los avances genéticos comenzaron a extender la frontera productiva hacia las economías regionales.

La intensificación de las labranzas y la difusión del doble cultivo con un uso limitado de fertilizantes, generó una importante extracción de nutrientes y aceleró la erosión eólica.

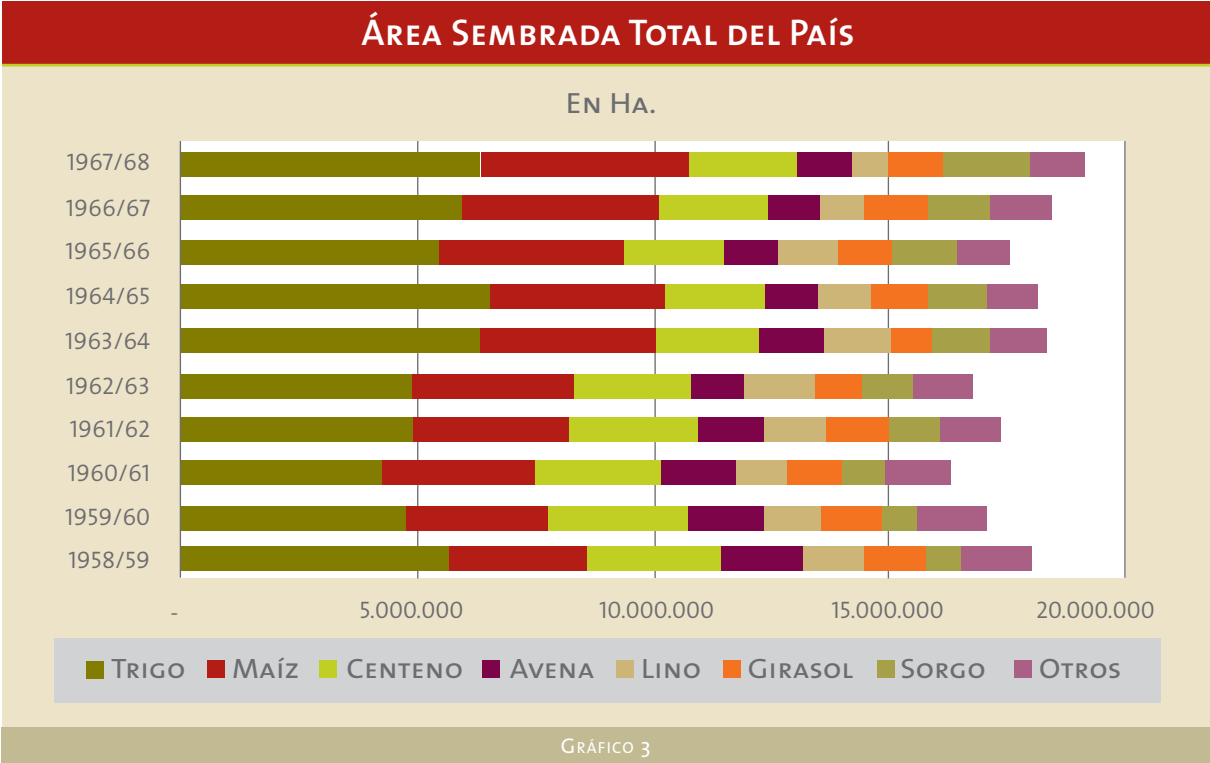
Luego, las incorporaciones de los híbridos de maíz brindaron aumentos de productividad del orden del 80%, además, rápidamente se introdujeron los girasoles híbridos, que tuvieron un alto impacto en

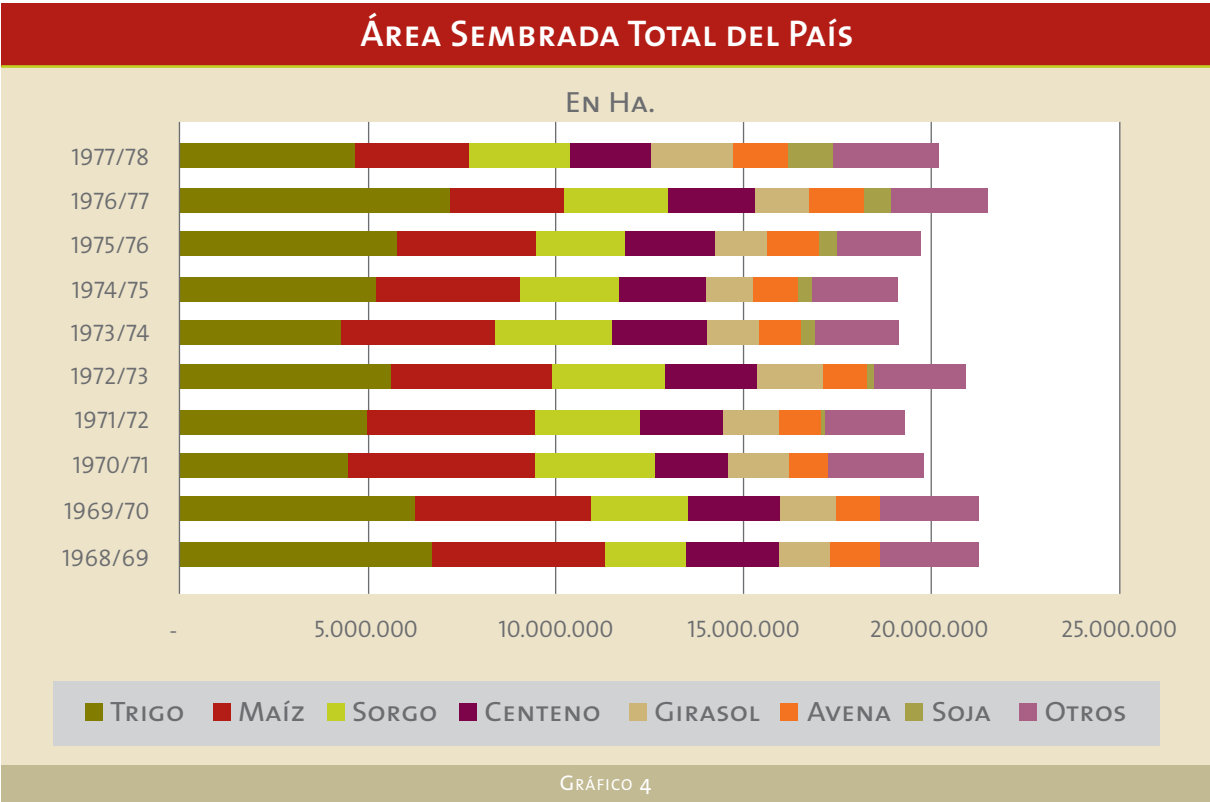
la expansión de esta oleaginosa, y con respecto a los cereales se desarrollaron variedades de trigo con germoplasma mexicano, y con ello se introdujo el doble cultivo, complementándose el trigo con la soja, lo que brindó un aprovechamiento más eficiente del recurso suelo.

El área sembrada en el país superó la barrera de las 20 millones de ha. Entre los años 1968 y 1977 se incorporaron 2,3 millones de ha, lo que significó un incremento del 12 %.

En cuanto a la participación de los cultivos, el liderazgo continúa en el cultivo de trigo. El sorgo logró su máximo de 3 millones de ha, para comenzar a decaer sobre fines de la década. Es importante destacar el incipiente desarrollo de la soja durante estos años.

En la década del 80, que se caracterizó por mayores rindes y rentabilidad, la agricultura le continuó ganando terreno a la ganadería, y dentro de este escenario se produjeron innovaciones en la agroindustria, tanto en la tecnología de *crushing* de granos





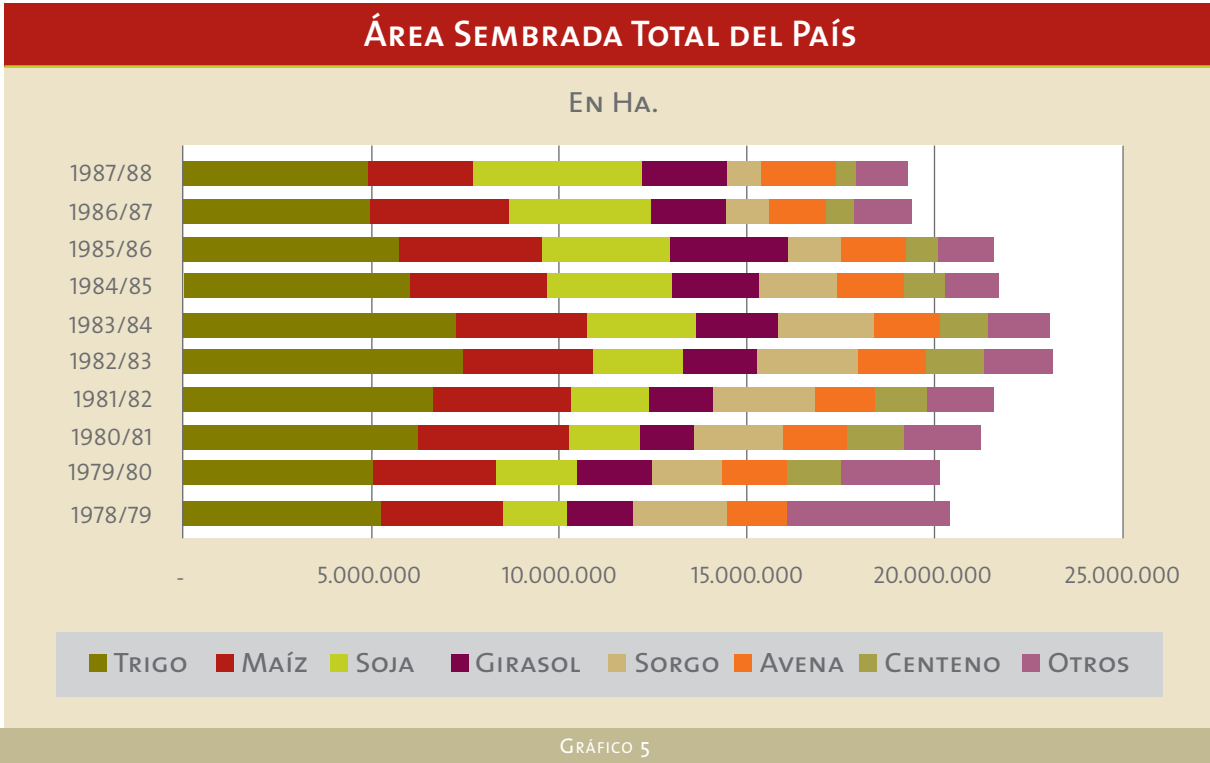
como en la refinación de aceites. En el transcurso de este período se produjo un importante cambio en el gerenciamiento de las empresas rurales y se fortaleció la figura del contratista, que apalancado en la especialización de tareas de labranza realizó una importante incorporación tecnológica a raíz de los nuevos avances en maquinaria e innovaciones en semillas. En la década del 80, el área sembrada incorporó otras dos millones de ha al cultivo de cereales y oleaginosas. Para el año 1982, se superaron las 23 millones de ha. La participación de los cultivos continuó liderada por el trigo seguido del maíz, y la soja desplazó al sorgo al tercer lugar. La soja, entonces, fue el cultivo que tuvo el mayor desempeño porque pasó de 1,6 millones a 4,4 y triplicó, así, su participación. El girasol consolidó su cuarto puesto, con un aumento de área de casi 1,2 millones de ha. Por otro lado, el centeno fue el gran perdedor de este período, con una caída de área de 1,14 millones de ha, alcanzando su piso en aproximadamente 500 mil ha.

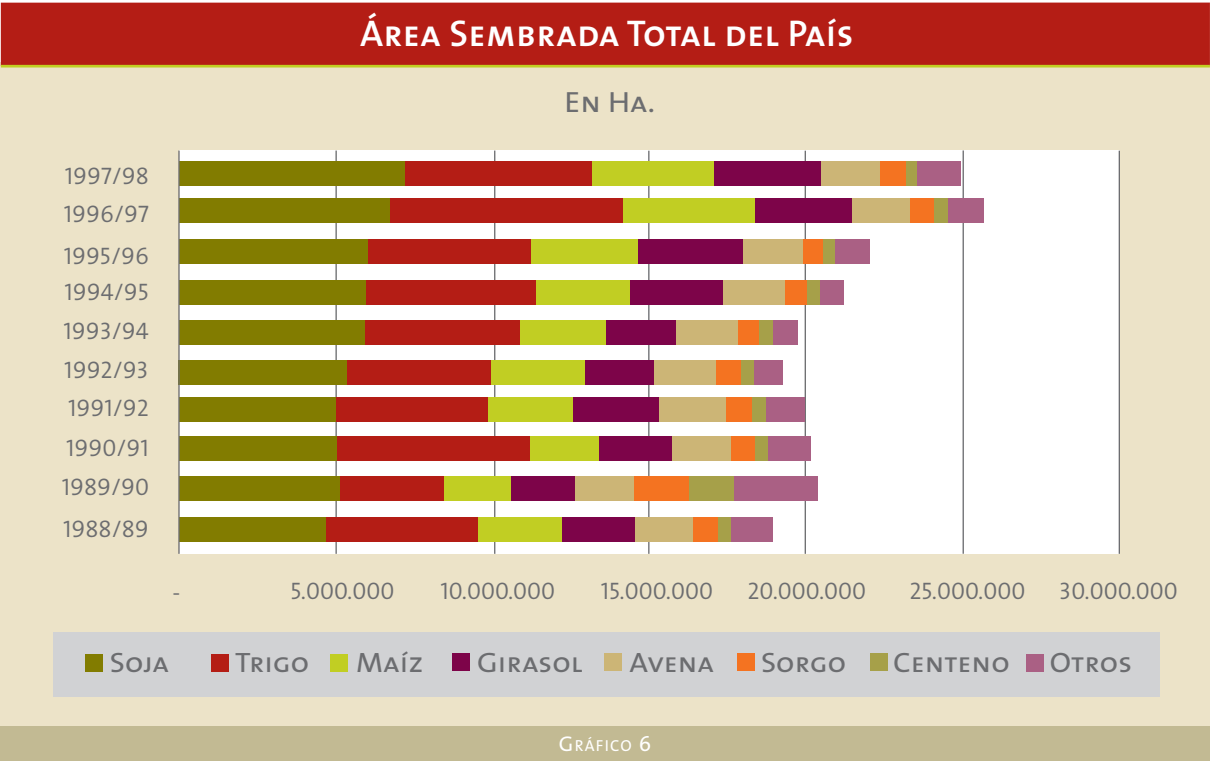
Entrando en la década del 90, se genera un nuevo perfil del productor agropecuario: se transforma en un empresario rural que pone gran énfasis en la rápida adopción de nuevas tecnologías que incansablemente aparecían en el ámbito mundial. Al mismo tiempo, adopta nuevas modalidades de



comercialización y de gestión, y surge como otra característica la producción a gran escala, como resultado de la búsqueda de una mayor eficiencia empresarial, sin necesidad de ser propietario de la tierra, lo que brinda un nuevo salto en la competitividad y en el poder de negociación de los empresarios rurales. El productor comienza a darle mucha importancia al asesoramiento técnico, ya sea de agrónomos, veterinarios o administradores. Esto refuerza su perfil de empresario que constantemente busca eficiencia para realizar una actividad económica y ecológicamente sustentable y redituable. Durante esta década y dentro de un marco económico diferente al que históricamente afrontaba el productor agropecuario, que se caracterizó por una mayor apertura comercial, estabilidad de la moneda, una fuerte desregulación de la economía y la eliminación de los Derechos de Exportación, se incentivó la inversión y el desarrollo. La fuerte incorporación de tecnología, los cambios

en los sistemas productivos, como la consolidación de la siembra directa y un mejor know how por parte del empresario rural, le permitieron al campo argentino ofrecer casi en forma permanente cosechas récord, tanto para abastecer al mercado interno como para aumentar nuestra participación en el mercado mundial. A partir de la desregulación de los mercados en 1992, el mercado a término, el ROFFEX o mercado de futuros y las bolsas de cereales toman un papel protagónico en la comercialización y como herramienta para transparentar el mercado. A través de estos actores, el productor podía conocer cuál sería el precio a futuro de su producto y así hacer su estrategia de negocio. También podía hacer contratos donde fijaba precios y contratos de canje que le permitían financiarse, entre otros. Una década marcada por grandes hitos en la agricultura: en los Estados Unidos se aprueba el primer producto alimenticio modificado biotecnológicamente, en nuestro país se crea la Comisión





Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria, (CONABIA), se aprueban sojas resistentes a insectos, maíces tolerantes a herbicidas, se introduce la soja tolerante al herbicida glifosato, cuyo uso es aprobado en nuestro país, se crea el proyecto Fertilizar para la difusión y el uso de los fertilizantes, se consolida el boom de la siembra directa, se producen avances tecnológicos en herbicidas que reducen su toxicidad, y se introducen mejoras en la maquinaria agrícola, que otorgan una mayor capacidad de trabajo y eficiencia productiva en todas las tarea agrícolas. Todos hitos que inician una nueva era para una agricultura sustentable, más competitiva y mucho más amigable con el medio ambiente. De esta manera, la Argentina nuevamente se posicionaba en el mundo como un temido competidor y un importante abastecedor de alimentos. Entre el pico de área de la década anterior y el de este período se sumaron 2,5 millones de ha. Se superaron los 25 millones de ha durante el año 2006. El principal cultivo fue la soja, que no sólo desplazó al trigo, sino que se consolidó con un crecimiento del

54%, pasando de 4,6 a 7,2 millones de ha. En tanto que el trigo tuvo también un aumento de área de 1 millón de ha gracias a la complementación de estos dos cultivos entre sí. Otros cultivos también tuvieron incrementos de área, tal fue el caso del maíz, que pasó de las 2,7 a 3,7 millones de ha y el girasol de 2,3 a 3,5 millones de ha. En los comienzos de este siglo, la Argentina atraviesa una profunda crisis política, financiera, económica y social, fruto de continuos desaciertos políticos. Se mostró una caída del PBI del orden del 11%, con niveles de pobreza que superaban al 50% y con un desempleo que sobrepasaba el 20% de la población económicamente activa. Ante este escenario complejo, se implementó una fuerte devaluación de nuestra moneda y al mismo tiempo se incrementó la presión fiscal a los sectores productivos más competitivos de la economía, con el objetivo de palear la difícil situación social que se atravesaba. Ésta se generó principalmente por nuevos impuestos temporarios por la emergencia económica de

comienzos del 2002. Estos fueron los Derechos de Exportación y el Impuesto a los Débitos y Créditos Bancarios. De esta manera, la presión fiscal sobre los sectores productivos durante el 2008 fue la más alta de la historia argentina. Cabe mencionar que los Derechos de Exportación a lo largo de los últimos años fueron creciendo en sus niveles, hasta alcanzar valores confiscatorios. La política monetaria impulsada con un tipo de cambio real alto y precios internacionales en crecimiento, contribuyeron al incremento de las exportaciones, permitiendo el mantenimiento de un saldo comercial positivo a lo largo de estos últimos años. Luego de la devaluación, muchos productores se encontraban fuertemente endeudados y debido a la crisis interna no había fuente de financiamiento bancaria para el sector agropecuario. En ese momento surgió intensamente la figura de los *pools* de siem-

sin la necesidad de contar con maquinaria propia, es decir, les brindaba el servicio de siembra y cosecha. Esto introdujo indirectamente la mecanización en aquellos campos donde no contaban con estas herramientas. A este actor se le puede agregar el productor contratista, quien tenía maquinaria propia y a su vez salía a brindar el servicio a otros productores, y en algunos casos hacia canje de servicio por insumos u otro tipo de tareas. Los segundos se dedicaron a alquilar o a trabajar a porcentaje con el dueño del campo, es decir, el dueño ponía el campo y el contratista realizaba las labores y le pagaba un porcentaje de lo producido, ya fuera en grano o en dinero. Por el lado de la comercialización, en los últimos veinte años han tomado gran importancia los corredores y traders. A pesar de que su figura existía en los años 30, durante los 90 y la década actual

A pesar de que el 65% de la cosecha se sigue comercializando a través del acopio, cooperativa o molino, estas nuevas alternativas de comercialización han dinamizado fuertemente el comercio de granos, y así le permitieron al productor elegir el modo más conveniente de vender su producto. Por ende, en los últimos años, el 23% se ha vendido directamente al exportador y el 12% a través del corredor, quien a su vez vende en la bolsa o directamente al exportador. Todo esto ha llevado a tener un mercado más transparente y más competitivo.

bra y de los fondos de inversión, quienes introdujeron fondos y paquetes tecnológicos en la producción. Al mismo tiempo, en esa época otra de las herramientas que movilizó la producción fueron los planes canje y el financiamiento a cosecha. Con el tiempo, estos nuevos actores, principalmente los primeros, tomaron gran importancia en la producción y en el sector, generando redes en la producción y suministrándoles al productor no sólo financiamientos, sino también insumos y comercialización de la cosecha. Al mismo tiempo, ellos mismos arrendaron campo y produjeron de manera conjunta con el productor agropecuario. También en las últimas décadas surgieron los contratistas, ya sea de maquinarias como de campos. Los primeros, que en algunos casos habían sido productores, incorporaron un servicio que permitió a los productores pequeños y medianos realizar su cosecha

tienen un importante papel, no sólo vendiendo y comprando, sino también como asesores de los eslabones de la cadena, proveyendo financiamiento y brindando estrategias de negocio. Los molinos, acopios y cooperativas, a pesar de no



ser nuevos actores, ampliaron sus servicios, es decir, no sólo compraban el producto o vendían por cuenta y orden, sino que también financiaban, ofrecían los insumos al productor, etcétera. En el último caso arrendaron campos y trabajaron como contratistas. A pesar de que el 65% de la cosecha se sigue comercializando a través del acopio, cooperativa o molino, estas nuevas alternativas de comercialización han dinamizado fuertemente el comercio de granos, y así le permitieron al productor elegir el modo más conveniente de vender su producto. Por ende, en los últimos años, el 23% se ha vendido directamente al exportador y el 12% a través del corredor, quien a su vez vende en la bolsa o directamente al exportador. Todo esto ha llevado a tener un mercado más transparente y más competitivo. En los últimos tres años, el gobierno nacional inicia una fuerte etapa intervencionista, en los mercados de los productos que mayor incidencia poseen en la canasta alimenticia, con el objetivo de abastecer a la población argentina de alimentos más accesibles.

De esta manera, se distorsionaron los mercados de carnes, trigo, leche y maíz, principalmente. La política implementada no solucionó la problemática inflacionaria, que lentamente erosionaba las ventas de la devaluación, restando competitividad a los sectores productivos. Las continuas trabas a las exportaciones e intervenciones en el mercado interno restaron certidumbre e inversión en las actividades directamente involucradas y se afectó, de esta forma, la productividad de diversas actividades, como es el caso de la carne, el trigo, los lácteos y el maíz, entre otros. A pesar de estas políticas adversas hacia la producción agropecuaria y gracias a un escenario mundial con precios sostenidos que alcanzaron precios récord históricos durante el 2008, el sector agropecuario continuó ofreciendo cosechas récord, hasta superar los 95 millones de toneladas en la campaña 2007-08. Durante estos años también se llegó a un récord en la cantidad demandada de fertilizantes, agroquímicos y maquinaria agrícola, lo que permitió aumentos de productividad considerables y sostenidos en los

últimos años. Fue durante este período en el cual se alcanzó un aumento de área nunca antes logrado. Se incorporaron al cultivo de cereales y oleaginosas 6,4 millones de ha, un incremento del 25% entre las campañas 1998-99 y 2007-08. Este salto fue de la mano de la soja, que duplicó su área con un aumento de 8,3 millones. En la campaña 2007-08, el área sembrada llegó a las 16,6 millones de ha. El trigo se mantuvo prácticamente sin variaciones, entre los 5,5 y 6,4 millones de ha, en tanto que la avena y el girasol cayeron 800 mil y 1,4 millones respectivamente. Dentro de este escenario conflictivo entre el gobierno nacional y el campo, y a partir de la implementación de un sistema móvil de Derechos de Exportación que impedía a los productores acceder a la mejora de los precios internacionales, la producción comienza a caer, especialmente en los cultivos con mayor intervención por parte del

actividades relacionadas con el sector, dinamizando y movilizand las economías del interior del país. Por lo tanto, el sector agropecuario es un fuerte generador de recursos, de mano de obra directa e indirecta y debe ser fomentado y apoyado para que siga siendo fundamental en el desarrollo de la Nación.

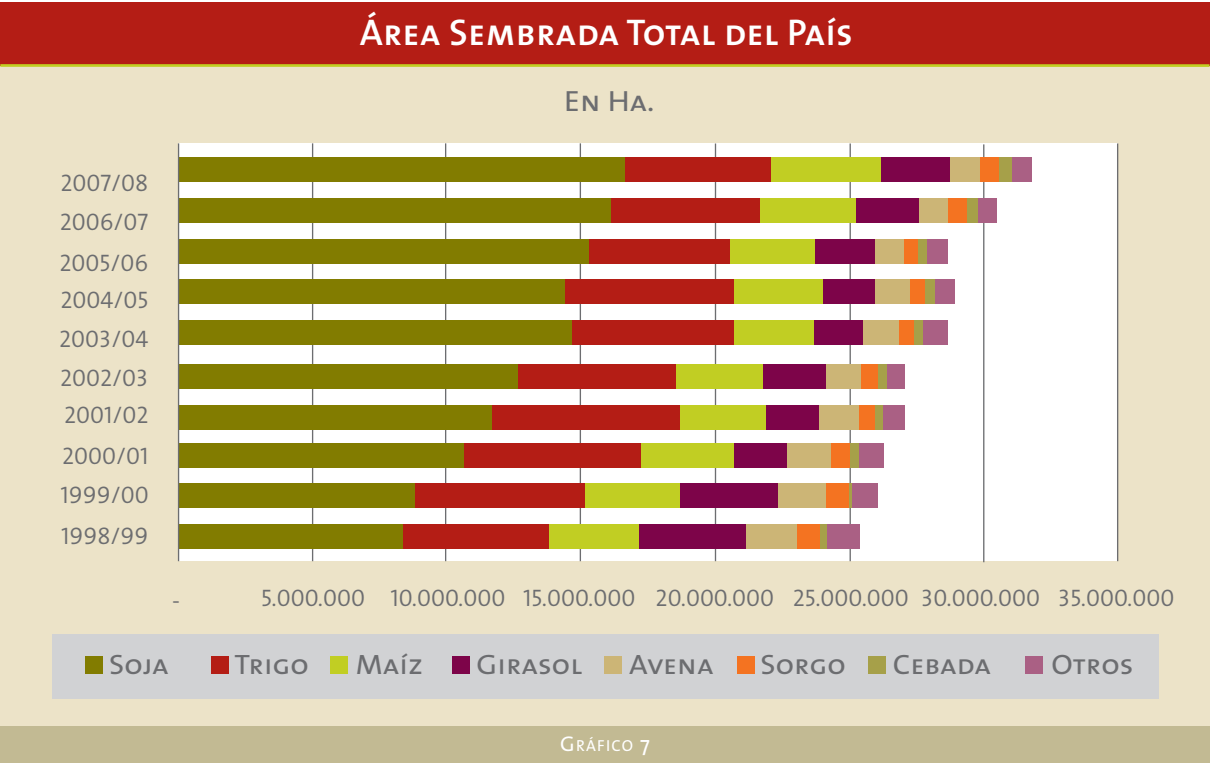
¿CÓMO SERÁN EL PRODUCTOR Y LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN EN EL FUTURO?

A menudo nos preguntamos cómo será el productor y qué cambios se darán en los sistemas de producción en el futuro, y quizá la mejor forma de saberlo sea observar su comportamiento en el pasado y proyectarlo, no sin algo de inventiva. Lo cierto es que los cambios son inevitables, ya que existe una tendencia intrínseca al productor en tratar de mejorar lo que se hizo en el pasado, para poder

Los sistemas de producción en el futuro estarán basados sobre fuertes innovaciones tecnológicas, que brinden una elevada eficiencia a todos los ambientes productivos que integren la superficie total de las empresas rurales.

gobierno, como es el caso del trigo y del maíz. Para la campaña 2008-09, el área sembrada de ambos cultivos cayó un 29% y 18% respectivamente. Si a este resultado se le agregan los efectos de una de las sequías más fuertes de los últimos setenta años, se estima una caída en la producción del 47% y 36%, respectivamente. En el marco de los constantes cambios políticos, económicos y climáticos, cuando hablamos del productor no podemos tomarlo como un eslabón aislado ni como un único tipo de actor. Hoy en día, existe una combinación de productores chicos, medianos y grandes, pools de siembras, rentistas y contratistas difícil de encuadrar en un solo perfil. Cada uno de ellos con sus características ha permitido dinamizar la producción y ha hecho su aporte para alcanzar las campañas récords de los últimos años. Al mismo tiempo, estos actores están insertados en una cadena compleja y dinámica, provocando un efecto derrame, demandando otras

alcanzar lo que nunca se pudo hacer antes. Las transformaciones son constantes hacia la búsqueda de la excelencia, la mejora de la competitividad y el aumento de la producción con sistemas sustentables que preserven al medio ambiente. Los sistemas de producción en el futuro estarán basados sobre fuertes innovaciones tecnológicas, que brinden una elevada eficiencia a todos los ambientes productivos que integren la superficie total de las empresas rurales. El empresario rural argentino es y será un emprendedor incansable, que adopta rápidamente las nuevas tecnologías. Tiene una visión clara de los desafíos que enfrenta a diario y de los que deberá superar en los próximos años. La aldea global le exige esfuerzos y resguardos a lo largo del extenso sendero que debe recorrer para poder abastecer a un mundo que cada vez posee más personas para alimentar en forma segura, y que además le requerirán energía renovable para satisfacer sus necesidades básicas, sin perjudicar



al medio ambiente. En los próximos años la disponibilidad de hectáreas por persona a nivel mundial se ubicará cercana a 0.17 y, por lo tanto, la única forma de cumplir con los desafíos planteados es a través del aumento de la productividad. Para mejorar su productividad, el empresario tomará decisiones estratégicas con mayor inteligencia mediante la utilización de la mejor tecnología disponible, elegirá los eventos biotecnológicos y el germoplasma más adecuados, requerirá, de los mejores servicios, de software avanzado, de redes de comunicación y de capacitación para poder aplicar lo necesario, en el lugar exacto y en el momento oportuno. Actuará segmentando y diferenciando su producción con el resguardo de la trazabilidad, hacia la búsqueda de una mayor satisfacción de sus clientes y de la maximización de sus beneficios. En materia de comunicación hay mucho camino por

mayor producción y rendimientos con la misma superficie. En los años venideros los empresarios agropecuarios irán adquiriendo genética adecuada para cada ambiente, buscando la mayor optimización por cada metro cuadrado, preocupados por evitar la subutilización o la sobredosis de agroquímicos, nutriendo correctamente a cada cultivo desde su inicio hasta su recolección y evitando pérdidas cualitativas y cuantitativas en todos los procesos productivos. El empresario rural sabe que la tierra es el factor de producción más escaso, que es un recurso caro y, por lo tanto, está obligado a producir eficientemente, aprovechando todo el potencial del conocimiento agronómico con el mejor manejo disponible, con el objetivo de diferenciarse y subsistir en un escenario altamente competitivo y en ocasiones adverso. El conocimiento, la gestión y la transferencia de

necesita un entorno de previsibilidad, reglas de juego claras y un Estado presente que acompañe y no obstaculice. Para ello, es su responsabilidad ser partícipe de su desarrollo futuro, ya no sólo tranqueras adentro sino también hacia afuera, mejorando su

integración con otras redes sociales, involucrándose en la vida cívica y reforzando su papel importante en la vida social y económica del interior, arraigando su rol trascendente en el desarrollo de la Nación.

Para mejorar su productividad, el empresario tomará decisiones estratégicas con mayor inteligencia mediante la utilización de la mejor tecnología disponible, elegirá los eventos biotecnológicos y el germoplasma más adecuados, requerirá, de los mejores servicios, de software avanzado, de redes de comunicación y de capacitación para poder aplicar lo necesario, en el lugar exacto y en el momento oportuno.

recorrer. El productor de alimentos y energía renovable estará transmitiendo y recibiendo datos de actores, generando una red de alta complejidad y fácil utilización. A su vez, estará compartiendo toda la información disponible con otras empresas rurales, con universidades, con organizaciones gubernamentales y privadas dedicadas a la investigación y a la extensión, con centros de servicios agropecuarios integrados y con proveedores de tecnología. Seguirá los mercados internacionales e internos para facilitar su gestión y la toma de decisiones. Algunas tecnologías que hoy se muestran incipientes serán cosa del pasado, la intersiembra dará lugar a la combinación de producciones que se complementen y permitan al productor no sólo diversificar el riesgo, sino también mejorar las condiciones del suelo para los próximos cultivos. En este escenario convivirán la ganadería con la agricultura y la forestación. El productor alcanzará

tecnología serán herramientas de diferenciación muy poderosas, que les permitirán a los “productores” en el futuro alcanzar una mayor competitividad. La búsqueda de escala y la integración vertical y horizontal serán insuficientes para afrontar los desafíos venideros. Nuevos actores ajenos al sector se incorporarán como socios en una escala nunca vista hasta ahora. Si se dan las condiciones, en algunos años será común hablar de multinacionales de la producción agropecuaria que desarrollarán *know how* no sólo en el país, sino también en los más remotos lugares del mundo. Países como Ucrania y Rusia tendrán grandes saltos productivos de la mano de productores argentinos. Algo parecido seguirá ocurriendo en Brasil y en toda la región. Al mirar hacia adelante, el productor tiene la visión, la iniciativa y el entusiasmo. Le sobran herramientas y capacidad para enfrentar estos nuevos desafíos, sólo

EL *DEJA VU* ARGENTINO.

EL *DEJA VU*, ES UN TÉRMINO FRANCÉS QUE SIGNIFICA “YA VISTO” Y QUE SE INTERPRETA COMO UNA EXPERIENCIA “YA VIVIDA”.

El concepto describe la experiencia de sentir que ya se ha sido testigo o se ha experimentado previamente una situación nueva.

Sobre este fenómeno, diversos estudios señalan que aproximadamente el 60% de las personas afirman haber experimentado alguna vez un *Deja Vu*. Existen pocos estudios empíricos sobre el tema. Si

que las demandas del campo al gobierno y la institucionalización articulada del reclamo de la dirigencia agropecuaria son un “estado ya vivido”, no se equivocan.

A continuación, se aporta documentación empírica que reafirma este fenómeno de *Deja Vecu*. Cuánto más fácil hubiera sido la tarea del investigador Emile Boreac (1851-1917), responsable de apuñar esta expresión, si hubiera contado con las dos pruebas que se destacan en adelante.

La primera data de un documento firmado el 17 de noviembre del año 1970, que se llamó “El Agro y el Desarrollo Nacional”.

En aquel entonces, se resolvió integrar una “Comisión de Enlace”, conformada por la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias, presidida por Don Celedonio V. Pereda, y la cual se encontraba integrada por Confederaciones Rurales Argentinas, Coninagro, Sociedad Rural Argentina y Federación Agraria Argentina.

bien se supone que la experiencia previa puede ser atribuida a un sueño, hay casos en que existe la firme sensación de que la situación efectivamente ocurrió en el pasado.

La Literatura reconoce la existencia de dos tipos de *Deja Vu*: *El Deja Vecu*, que es aquella experiencia que se siente como ya vivida o ya experimentada, y el *Deja Senti*, que corresponde a aquella sensación de ya sentido y que permanece como un suceso mental.

En virtud de este fenómeno, los argentinos estamos viviendo nuevamente este proceso en lo que a política agropecuaria se refiere. Quienes perciban

En aquel entonces, se resolvió integrar una “Comisión de Enlace”, conformada por la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias, presidida por Don Celedonio V. Pereda, y la cual se encontraba integrada por Confederaciones Rurales Argentinas, Coninagro, Sociedad Rural Argentina y Federación Agraria Argentina.

La segunda prueba es el caso de la Propuesta para el Crecimiento en Libertad con Justicia Social, que el 7 de Febrero de 1985, en la ciudad de Buenos Aires, hicieron un grupo de once entidades, aunque en el ámbito internacional reinante en ese entonces a diferencia de la actualidad.

Las entidades que participaron fueron:

- Confederación General del Trabajo (CGT).
- Unión Industrial Argentina (UIA).
- Cámara Argentina de Comercio.
- Sociedad Rural Argentina (SRA).
- Confederaciones Rurales Argentinas (CRA).
- Cámara Argentina de la Construcción.
- Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresariales (CAME).
- Intercooperativa Agropecuaria.
- Cámara de Comercio, Industria y Producción.
- Asociación de Bancos Argentinos (ABA).
- Unión de Entidades Comerciales Argentinas.

VISTO:

Que todo el agro de la Patria ha expresado recientemente en Rosario y hoy, en este acto, una pujante vocación de unidad, concretando por mandato de sus protagonistas la “CONCENTRACIÓN NACIONAL DE PRODUCTORES” y,

CONSIDERANDO:

Que las entidades madres que los nuclean deben trabajar en fecundo y permanente diálogo, concretando su acción común para el mejor cumplimiento de sus objetivos de servicio a las legítimas aspiraciones del sector, desde la perspectiva de los superiores intereses del país; los Presidentes de:

- > COMISIÓN COORDINADORA DE ENTIDADES AGROPECUARIAS
- > CONFEDERACIONES RURALES ARGENTINAS
- > CONINAGRO
- > FEDERACIÓN AGRARIA ARGENTINA
- > SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

RESUELVEN:

1. Integrar una “Comisión de Enlace” que sesionará toda vez que las circunstancias lo requieran.
2. Dicha “Comisión de Enlace” será constituida ad referendum de la consulta que se hará a los directorios y organizaciones que constituyen cada Entidad.
3. La Presidencia será ejercida rotativamente y por períodos de tres meses por cada una de las Entidades.
4. La individualidad institucional de cada una de las organizaciones queda plenamente garantizada.

BUENOS AIRES, 17 DE NOVIEMBRE DE 1970.

EL AGRO Y EL DESARROLLO NACIONAL.

ACCIÓN CONJUNTA FUTURA.

Texto de las coincidencias sobre Política Agropecuaria y Económica Nacional que suscriben en forma conjunta: Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias, Confederaciones Rurales Argentinas CONINAGRO, Federación Agraria Argentina y Sociedad Rural Argentina; preparadas en base a las conclusiones de la Reunión Nacional de Entidades Agropecuarias, realizada en Rosario los días 26 y 27 de octubre de 1970 y que fueran leídas en la Concentración Nacional del Agro, efectuada en Palermo el 17 de Noviembre de 1970.

EL AGRO Y EL DESARROLLO NACIONAL.

LA POLÍTICA ECONÓMICO-SOCIAL Y EL AGRO.

Hace varias décadas, la República Argentina comenzó a encarar la conducción de su economía mediante políticas que -en todos los casos- han contribuido a deteriorar progresivamente al sector agropecuario, estrangulando sus ingresos y marginándolo de todo tratamiento auténticamente promocional.

Esta concepción del desarrollo nacional se basaba en el criterio de que tal evolución podría lograrse, básicamente, mediante un fuerte proteccionismo, que posibilitara un rápido proceso de sustitución de importaciones, al mismo tiempo que se dudaba de las posibilidades de colocación exterior de un incremento importante de la producción agropecuaria.

Estos razonamientos se justificaban en apreciable medida frente a la experiencia de los primeros años de la década del 30, pero debieron haber sido revisados en los años inmediatos siguientes y, en particular, a partir de la postguerra última.

Por el contrario, la política económica argentina permanece fundada en tales esquemas, aún mucho tiempo después y hasta la actualidad, en aspectos muy importantes.

En base a ellos, se protegió el desarrollo industrial con aranceles que llegaron a significar efectivas prohibiciones para la importación. Al amparo de

dicha protección, se desarrollaron algunas industrias con niveles de eficiencia relativamente bajos en comparación con los internacionales y con notorios defectos en el orden de la dimensión de las empresas. Por otra parte, por las razones apuntadas, se depri- mieron las posibilidades de exportación, mediante la aplicación de tipos de cambios desfavorables a la imposición de altos tributos. Estas medidas tenían un efecto indirecto de subsidio al consumo y al desarrollo industrial, a través de la artificial depresión de los precios de los productos agrarios.

El estancamiento del agro es una de las causas fundamentales del estancamiento nacional.

Ello es fácilmente demostrable, a partir de la gradual y notoria pérdida de posiciones de la Argentina como país de primera magnitud en la composición de la oferta mundial de productos agropecuarios. Así, hemos quebrado nuestra imagen externa como Nación y hemos visto desencadenarse -en lo interno-

cuando el entonces titular de esa Secretaría expresó que “... *la política de estabilidad y desarrollo puede ponerse en marcha en base al esfuerzo del sector agrario, pero no puede mantenerse sobre sus ruinas*”. Precisamente allí queda definida una cuestión sustantiva, al señalarse la absoluta necesidad de la inmediata rectificación de rumbos respecto de la política económica seguida, obstinada en no creer en el campo como la más genuina y auténtica base del desarrollo nacional, en ignorarlo en su real calidad de la más gigantesca fábrica de la que dispone el país, con altísimos índices de una capacidad instalada de producción que se mantiene ociosa y que es imperiosamente urgente motivar, con verdaderos estímulos y reales perspectivas.

Y esto es parte de un dramático error que hoy pagan todos los sectores dinámicos de la economía, junto con el agro. Se intentó erigir la pirámide del desarrollo integral de la República olvidando al campo,

cimiento de la clase media argentina, hecho que ha incluido tradicionalmente en la estabilidad social y en la consolidación de las instituciones fundamen- tales que hacen a nuestro estilo de vida y que constituyen la mejor garantía para preservar la igualdad y libertad, en democracia.

LA CONDUCCIÓN ECONÓMICA. PRODUCCIÓN AGROPECUARIA, EXPORTACIONES Y DESARROLLO.

Queremos puntualizar que aquello que le critica el sector agropecuario a la conducción a la que ha estado sometido el país, no es la industrialización en sí, sino la falta de racionalidad en la concepción de la política industrial, así como los instrumentos puestos en ejecución para concretarla, porque el sector rural aspira para la República Argentina un crecimiento integral, que abarque naturalmente a todos los sectores económicos y se proyecte también en el plano cultural y social.

Por citar sólo lo ocurrido en estos últimos cuatro años, recordamos que en marzo de 1967, ante las reformas económicas y cambiarias, los productores señalaron al gobierno que el sector no podría soportarlas sin ajustes imprescindibles. Mientras se los condenaba a vender a un dólar de m\$n 262,50 por motivo de los derechos de exportación, tenían que comprar todo lo que necesitaban a dólares de m\$n 350 -en el mejor de los casos y, en general, a dólares de más de m\$n 500-. La reciente devaluación de junio no significó ningún alivio para el sector agropecuario.

Como era previsible, se desató una penosa puja en la que -por la agilidad de la respuesta del mercado exterior- el Estado no obtuvo los recursos que suponía, los productores resultaron estérilmente sacrificados y se agravó la situación económico- financiera del sector, con mayor contracción en la compra de insumos industriales.

El Estado absorbe más de un tercio del producto bruto interno argentino, con el agravante de una deficiente devaluación de servicios y obras a la comunidad. La actividad empresarial del Estado es amplia y de vasta influencia en toda la economía, pero -con lamentable frecuencia- su gestión en tal

sentido resulta ineficiente por ausencia de respon- sabilidad empresarial y por la inevitable politización y burocratización de la administración.

En segundo término, no habrá estabilización duradera sin exportaciones crecientes que alejen el peligro de las crisis económicas del balance de pagos. Esto implica una producción mucho mayor de aquellos bienes que la Argentina produce a costos internacionales y que, por tal motivo, puede colocar en mayores cantidades en el exterior. Casi la totalidad de estos bienes son agropecuarios, sin perjuicio de que también los haya industriales, que deben ser igualmente estimulados.

Esta afirmación queda demostrada por el hecho de que prácticamente el total de la producción argen- tina se realiza a niveles de competencia interna- cional, sin subsidios de ninguna especie, soportando -en cambio- recargos de todo tipo y debiendo, además, recorrer grandes distancias para llegar al consumidor extranjero.

Solamente un sector muy eficiente puede hacer frente a tan dura prueba. Es por ello que se lo tomó como base de sustentación del ordenamiento económico que, desde hace varias décadas, se cimentó en el proceso de traslado de los recursos del agro a los otros sectores, en ritmo y magnitud tales como para mantener al campo en estado de asfixia regulada.

El sector agropecuario sostiene que una economía sana debe alentar la producción que haya demostrado verdadera eficiencia, y el campo lo ha hecho. Piensa que las exportaciones de sus produc- tos deben liberarse de todo gravamen, a fin de aprovechar sus mejores aptitudes y competir exitosamente en cantidad y calidad en todos los mercados del mundo. Cree, además, que los mayores ingresos derivados del aumento de las exportaciones se agregarán a la economía interna y dinamazarán, así, la evolución de todas las actividades.

Participación del sector en la formulación de la política económica nacional y en la conducción de la política agropecuaria.

Si el país no es hoy lo que debiera ser, es funda- mentalmente porque el agro detuvo su crecimiento de fuente dinámica del progreso argentino y se vio relegado a planos incompatibles con su cometido a nivel nacional. Se lo convirtió en el eslabón débil de

Queremos insistir en que el afianzamiento del sector agropecuario -con una correcta utilización de toda la tierra disponible en base a su explotación racional y moderna- contribuirá señaladamente al fortalecimiento de la clase media argentina, hecho que ha influido tradicionalmente en la esta- bilidad social y en la consolidación de las instituciones fundamentales que hacen a nuestro estilo de vida y que constituyen la mejor garantía para preservar la igualdad y libertad, en democracia.

sucesivos y cada vez más agudos estrangulamientos de nuestra economía, producidos alternativa o conjuntamente a escala sectorial, pero trascendentes siempre en el plano total y en la conformación de la realidad social.

Esta situación, a todas las luces evidente, ha sido reconocida por el propio gobierno, cuando el actual Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación sostuvo públicamente que la cuestión agraria es de participación insustituible “... *en las definiciones primeras de la política económica, la política de seguridad nacional, la política de bienestar social y la política cultural argentinas* ...” y agregó seguidamente: “... *la constatación de esta realidad nos lleva a afirmar que el descuido o la subestimación de la cuestión agraria importa una negación de nuestro destino nacional*”.

Dichas afirmaciones vinieron a corroborar lo manifestado en la última Reunión de Gobernadores,

inexcusablemente llamado a sustentarlo. Se lo recordó tan sólo para sustraerle rentas, en una escalada que terminó por concluir con ellas y lo arrojó luego a la pendiente del endeudamiento económico progresivo y a la total iliquidez financiera. El campo, que imprime los más fuertes matices a nuestra fisonomía como Nación, no puede seguir siendo subvalorado, menospreciando la funda- mental importancia de su aporte al desarrollo del país, que si lo queremos acelerado y sostenido, concertado y armónico, tendrá que respaldarse necesariamente en una estrategia genuinamente argentina, con gravitación internacional y sin condicionarse a intereses foráneos, que no siempre consultan con la expansión de la producción.

Queremos insistir en que el afianzamiento del sector agropecuario -con una correcta utilización de toda la tierra disponible en base a su explotación racional y moderna- contribuirá señaladamente al fortale-

la actividad económica, y su vulnerabilidad es la que actualmente signa la debilidad y la vulnerabilidad del conjunto. Pero el agro no ha llegado a este estado de deterioro, sin razones ni motivos. Toda la larga secuencia de medidas adoptadas a su respecto y en todos los órdenes, no logró jamás jerarquía de política. En todo caso, fueron reacciones -muchas veces intempestivas- ante estímulos de cada momento. En ellas jugó frecuentemente la improvisación, como vehículo para superar una coyuntura. Carecieron de coherencia y de criterio profundo en lo diagnóstico, lo analítico y lo prospectivo. Por eso, hoy el agro reclama una política de crecimiento del sector, en términos globales de producción y productividad, naturalmente enmarcada e integrada en la gran estrategia del desarrollo nacional. Nuestro sector entiende que en esta instancia en que los contenidos económicos y sociales han tomado principal jerarquía, el Estado debe interesarse en activar los medios idóneos para el logro del bien común, a fin de cumplir con su misión filosófica occidentalista, usando el planeamiento indicativo y orientador, en base a sus fuentes naturales de información, coordinando y concertando los esfuerzos sectoriales en pos del armónico crecimiento del conjunto, para lograr -como fruto de coherencia con que actúe- un resultado eficaz. Ello supone abrir adecuados canales de real participación para una instancia previa de consulta, frente a las que luego serán sus decisiones, con objeto de lograr un marco mínimo de consenso, sin el cual se resquebrajaría su legitimidad. Pero esa participación -deseada por el productor y prometida por el Gobierno- se ha visto limitada a la creación de consejos y comisiones asesoras que vienen, en lo general, resultando ineficaces en su gestión, frecuentemente obstaculizada por el sector oficial. O lo que es peor-como ocurriera con el de política agropecuaria-, que dicha prticipación haya servido para la representación del sector privado y que haya tomado simple conocimiento de decisiones ya adoptadas y de hechos consumados e irreversibles, como en el caso del mal llamado “impuesto a la tierra”, con lo que quedó

demostrada su inoperancia, no imputable a las entidades que oportunamente habían concurrido a integrarlo.

PROBLEMAS ESPECÍFICOS DEL SECTOR AGROPECUARIO.

Precios de la Producción.

1. Que en los productos con saldos tradicionalmente exportables, el precio íntegro que por éstos se logre en el mercado internacional sea recibido por el sector económico que los ha posibilitado.
2. Que en los productos que deben comercializarse preferentemente dentro del mercado interno, los precios consulten los intereses del productor y de la estrategia que -con respecto a su autoabastecimiento- el país haya fijado.
3. Que en los productos que puedan sufrir la competencia de los países de la ALALC o de los países que subsidian su producción, éstos reciban una adecuada protección arancelaria.

Carnes Vacunas.

A efectos de lograr un rápido incremento en la producción de carne vacuna, además de las medidas que se proponen en otro capítulo de este documento, es necesario que:

A. Se incentive mediante desgravaciones impositivas la retención de vientres y la preparación para la faena de animales de mayor peso.

B. Se incremente la ganadería de zonas marginales mediante razas y cruzas apropiadas para cada zona, con la ayuda del crédito selectivo.

C. Se fomente, por el mismo sistema, la implantación de las pasturas apropiadas para dichas regiones, a fin de lograr sustanciales aumentos en la producción ganadera.

PROPUESTA DE CRECIMIENTO EN LIBERTAD CON JUSTICIA SOCIAL.

INTRODUCCIÓN.

Las entidades firmantes, que son las más representativas del trabajo y de la producción del país, han continuado trabajando en el camino de determinar los objetivos e instrumentos fundamentales para un programa económico nacional. Este esfuerzo lo realizan impulsadas por las siguientes motivaciones:

1. La invitación que en tal sentido les formulara el Gobierno Nacional a través de su llamado a la concertación.
2. El deseo común y expreso de las entidades participantes de consolidar, por todos los medios, la incipiente democracia argentina, valorada en toda su dimensión e importancia.
3. La tremenda preocupación que las embarga frente a una realidad económico-social que no cubre las mínimas aspiraciones de los ciudadanos del país y que ha generado profunda incertidumbre y desazón.
4. El convencimiento de que sólo un plan coherente y eficaz, con amplio consenso, permitirá al país emerger de esta profunda crisis, reconstituyendo la fe y la confianza, y que ello sólo es posible a través de la búsqueda de coincidencias entre todos los sectores y si las autoridades políticas dan lugar a una propuesta concertada que posibilite transitar, mediante la comprensión, la coherencia y las concesiones recíprocas, un cambio compartido de progreso. La tarea de encontrar coincidencias no ha sido fácil. Como se señala en el diagnóstico, se requiere un cambio profundo de la estructura productiva del país y la realización de un serio replanteo de los esquemas de política económica -tradicionalmente utilizados-,

que permita encontrar una solución a los desafíos que hoy se nos presentan: crecimiento sostenido y plena ocupación productiva.

OBJETIVOS.

El objetivo básico y fundamental de cualquier esquema de política económica, viable y aceptable para la Argentina de hoy, es el de crecimiento con justicia social. Este objetivo se deriva claramente del contexto de estancamiento y conflicto social que presenta nuestro país como resultado del agravamiento de sus desequilibrios estructurales. Las diversas políticas económicas aplicadas en los últimos años, lejos de corregir estos desequilibrios, los han agravado profundamente, lesionando la productividad global del sistema económico-social e introduciéndole cada vez mayores distorsiones. La estructura productiva, lenta pero inexorablemente,

fue perdiendo capacidad de generar riquezas, dando lugar a la aplicación de meras medidas coyunturales que sólo permitieron efímeros logros en materia de reactivación, pero que tuvieron como lamentable consecuencia una continua elevación de las tensiones inflacionarias. En otras palabras, la inflación se presenta como resultado directo de estos problemas estructurales, que en la superficie se reflejan en los desequilibrios monetarios y fiscales de la economía. El objetivo de crecer con plena ocupación productiva requiere entonces reencauzar y luego potenciar la estructura productiva, lo que permitirá simultáneamente disminuir las presiones inflacionarias por la resolución de los conflictos derivados del estancamiento. Este objetivo fundamental de crecer con plena ocupación productiva no tendría sentido si no lo inserta en un marco de una mejor participación en la

El objetivo de crecer con plena ocupación productiva requiere entonces reencauzar y luego potenciar la estructura productiva, lo que permitirá simultáneamente disminuir las presiones inflacionarias por la resolución de los conflictos derivados del estancamiento.

riqueza y de una más homogénea distribución espacial que permita una mayor ocupación de nuestro vasto territorio.

Lograr este objetivo no implica que el desarrollo puede obtenerse sin sacrificios, pero el concepto de justicia social conlleva a la seguridad de que no se le requerirán sacrificios adicionales al sector asalariado, sino que serán derivados, en la mayor medida posible, a otros sectores con mayor capacidad de soportarlos. La obtención de rápidos resultados es la mejor garantía que puede acordarse de que el esfuerzo resultará tolerable.

LAS RESTRICCIONES.

La estructura económica nacional se ha ido desarrollando de un modo tal que ha generado restricciones al crecimiento, afectando la distribución del ingreso y realimentando continuamente la inflación.

Estas restricciones que traban hoy el desarrollo de la economía argentina y condicionan cualquier política económica que apunte al crecimiento son, por un lado, el elevado endeudamiento externo y, por otro, el alto nivel del gasto público con relación al producto bruto interno, juntamente con su irracional asignación dentro de las erogaciones corrientes y hacia inversiones públicas de dudosa utilidad en las actuales circunstancias, situación que determina un insostenible nivel de déficit del sector. Agravando la situación, ese endeudamiento sirvió para financiar la fuga de capitales y el gasto en el exterior.

Distintas precisiones cuantitativas ayudan a iluminar el modo en que estas restricciones inciden sobre la realidad económica argentina. En las actuales condiciones, el pago de los servicios de la deuda representa casi un 60% de nuestras exportaciones y casi un 50% del ahorro interno. Si no se encaran políticas de crecimiento adecuadas, la obtención de los fondos para el pago de los servicios de la deuda continuará teniendo como efecto la comprensión de los ya bajos niveles de consumo e inversión.

Si se tiene en cuenta, además, que la excesiva expansión del sector público implica una presión adicional sobre los recursos del sector privado, queda en claro que este último se ve sometido a un severo proceso

de descapitalización. Este fenómeno genera un círculo vicioso que agrava los desequilibrios y sus manifestaciones, en tanto que es el sector privado el principal generador de divisas y de empleo productivo, sosteniendo, también, las finanzas del sector público.

Asimismo, el análisis de la situación económica internacional deja a las claras que no es posible esperar la reconstitución de condiciones favorables al financiamiento de los desequilibrios internos a través de un mayor flujo de capitales financieros. De allí que se requiera orientar los esfuerzos hacia la generación de divisas a través de las corrientes comerciales...

SÍNTESIS DE LA PROPUESTA.

Como síntesis de los avances concertados por las entidades abajo firmantes en el camino hacia la definición de un esquema básico de política económica que instrumente los objetivos propuestos, se destacan las siguientes coincidencias, cuya enumeración no pretende ser taxativa, sino sólo remarcar aquellos elementos considerados fundamentales:

1. El profundo agravamiento de los desajustes estructurales de la economía argentina, producto de las destructivas políticas económicas aplicadas en los últimos años, es la causa principal del estancamiento actual, y constituye además la verdadera gran restricción para el crecimiento.
2. La inflación se presenta como la directa consecuencia de estos problemas estructurales, que en la superficie se reflejan en los desequilibrios monetarios y fiscales de la economía, los cuales, a su vez, la realimentan y refuerzan. Los conflictos derivados del estancamiento sólo se atienden hoy, vía presión inflacionaria.
3. La influencia para la economía nacional, de un contexto internacional de elevadas tasas de interés en términos reales, es altamente negativa.
4. La actual coyuntura internacional está caracterizada por una escasez de fondos en el mercado de capitales. Por lo tanto, no es posible recurrir a éste

para financiar desequilibrios del balance de pagos...

5. La política económica debe apuntar a un crecimiento rápido y sostenido de la economía y la plena ocupación productiva de la fuerza laboral.
6. Este crecimiento debe ir acompañado, desde su inicio, por una mejora constante y progresiva en la distribución del ingreso.
7. Un proceso de crecimiento económico a ritmo sostenido, en el marco de un programa concertado, es la única manera de garantizar un simultáneo incremento del salario real perdurable en el tiempo y una mayor participación de los trabajadores en el ingreso.
8. Para dicho crecimiento se requiere un reajuste del sistema productivo fundado en una activa y fortalecida participación de la inversión productiva privada.
9. La compatibilización de ese crecimiento con la restricción que hoy presenta la deuda externa, cuyo origen y destino debe ser esclarecido, sólo puede lograrse si se reorientan los recursos hacia los sectores más productivos en términos de generación y ahorro de divisas, como medio para asegurar la plena ocupación productiva de la fuerza laboral.
10. Junto con el objetivo básico de crecer mejorando la distribución del ingreso y apuntando a la plena ocupación productiva de la fuerza laboral, se deberá tender a una mayor ocupación regional.
11. La política de crecimiento sólo puede ser viable si se complementa con una política social que distribuya equitativamente los costos inmediatos y mediatos del ajuste.
12. La reasignación de recursos hacia los sectores más productivos requiere, entre otras medidas, un tipo de cambio efectivo apropiado para una agresiva política de promoción de exportaciones y sustitución de importaciones, preservando su estabilidad en el tiempo.
13. Reducción del déficit fiscal vía una disminución

global del gasto público y un incremento de la recaudación, basado en un rediseño del sistema tributario, que sin acentuar la presión nominal impositiva, configure un esquema de aliento a la inversión y de bajo costo de recaudación.

Este proceso será simultáneo a la reorientación del gasto público hacia fines de promoción y seguridad social.

14. La inversión pública debe concentrarse en aquellos proyectos de mayor rentabilidad en términos del programa concertado de crecimiento con justicia social. Esto es, desarrollando la infraestructura necesaria compatible con la reorientación de la actividad productiva.

15. Reconociendo que la formación de capital privado nacional es el fundamento del programa concertado de crecimiento, se alentará a la complementaria inversión extranjera directa, canalizándola hacia los sectores que más interesen al programa de crecimiento.

16. Levantamiento gradual de las restricciones y agilización de las gestiones administrativas que hoy rigen el intercambio comercial argentino, junto con una reestructuración de aranceles y reembolsos en consonancia con el programa concertado, para brindar una adecuada protección real a la industrial, y al mismo tiempo eliminar el sesgo antiexportador tradicional en Argentina.

17. Redimensionamiento del estado empresario, maximizando la eficiencia de las empresas públicas, uno de cuyos objetivos fundamentales es hacer posible el desarrollo de la actividad productiva privada, para así mejorar su competitividad, generar y ahorrar divisas, y asegurar el eficaz abastecimiento del mercado interno. El proceso de privatización de empresas se llevará a cabo preservando el nivel ocupacional en forma concertada entre el Estado, los empresarios y los trabajadores.

18. El reconocimiento explícito de los costos del ajuste implica que las políticas que se implementen pueden sólo minimizar dichos costos, pero nunca eliminarlos totalmente. Por lo tanto, en la medida en

que exista un plan coherente y concertado, que apunte al crecimiento con plena ocupación productiva, todos y cada uno de los sectores deberá realizar sacrificios, pero acotados en el tiempo y en un marco de solidaridad.

19. La aceptación de que el peso mayor del ajuste sea soportado por los sectores con capacidad económica más amplia.

20. Eliminación del carácter encubierto y no explicitado de los subsidios. Aquéllos que deban mantenerse

distintos documentos elaborados, sólo adquieren su real dimensión al ser considerados como un conjunto indivisible, y ninguno de ellos puede ser válido aisladamente, pues son parte integrante del marco global de crecimiento con justicia social. Como se puede apreciar a través de la historia, el conflicto creado por el gobierno de los Kirchner, no ha sido innovador. Nuestro país ha desaprovechado a lo largo de su vida muchas oportunidades para crecer y posicionarse como abastecedor confiable de alimentos y energía renovable a la aldea global. Estrategia que aseguraría provisión

Como se puede apreciar a través de la historia, el conflicto creado por el gobierno de los Kirchner, no ha sido innovador. Nuestro país ha desaprovechado a lo largo de su vida muchas oportunidades para crecer y posicionarse como abastecedor confiable de alimentos y energía renovable a la aldea global. Estrategia que aseguraría provisión de alimentos más que suficiente para el mercado interno y a precios muy accesibles. Lamentablemente la falta de visión de largo plazo nos ha alejado de este objetivo que debería contemplar una verdadera política de Estado. Esperemos que nuestros gobernantes en el futuro se iluminen y entre todos los actores de la política seamos capaces de diseñar una política que nos permita crecer en armonía y brindar un mejor bienestar a toda la población.

para cumplir los objetivos del programa concertado, deberán ser explícitos, de manera de poder medir eficazmente la relación costo beneficio para la comunidad. Deberán tender a fomentar la inversión genuina, la creación de puestos de trabajo y contemplar la real situación de los sectores y regiones del país.

Por último, se desea resaltar que los puntos aquí presentados, y todos aquéllos que surgen de los

de alimentos más que suficiente para el mercado interno y a precios muy accesibles. Lamentablemente la falta de visión de largo plazo nos ha alejado de este objetivo que debería contemplar una verdadera política de Estado. Esperemos que nuestros gobernantes en el futuro se iluminen y entre todos los actores de la política seamos capaces de diseñar una política que nos permita crecer en armonía y brindar un mejor bienestar a toda la población.

SUCESOS DEL 2008.



BIBLIOGRAFÍA

> BÓREA, DR. DOMINGO, LEGISLACIÓN AGRARIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. 1948.

> BÓREA, DR. DOMINGO, LA COLONIZACIÓN NACIONAL, CONSEJO AGRARIO NACIONAL, 1940.

> DÁVILA, MABEL Y BASKY, OSVALDO; LA REBELIÓN DEL CAMPO, EDITORIAL SUDAMERICANA, 2008.

> FERRAROTTI, JULIO A., TIERRA, FAMILIA Y TRABAJO, ROSARIO 1974. LA PROPIEDAD IGUAL FUNCIÓN DE LA TIERRA, CONFERENCIA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CUYO, 1947.

> VELARDE, MARTA SILVIA, DERECHO AGRARIO, EDITORIAL DESALMA.

> ZEMBORAIN, ING. SATURNINO, LA VERDAD SOBRE LA TENENCIA DE LA TIERRA EN LA REPUBLICA ARGENTINA. INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS, SOCIEDAD RURAL ARGENTINA. 1973

> TENENCIA DE LA TIERRA, CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, 1964.

> CENSO NACIONAL AGROPECUARIO, INDEC, 1947, 1952, 1960, 1988 Y 2002